

El socialismo de los tres nacimientos: en los
orígenes de las Agrupaciones Socialistas de
l'Alcúdia

Francesc Andreu Martínez Gallego

En homenaje a la memoria de Andreu Martínez García, mi abuelo, socialista militante desde 1934. Vivió con intensidad, fue pasto de cárceles y penurias, compartió con Amparo Ramón Pérez ideales e hijos. De él recuerdo su sonrisa, que me prestó y que usufructúo.

Sumario

Prólogo de Felipe González: Nuestra historia nos proyecta a un futuro mejor

Prólogo de Joaquim Puig Sampedro: Agrupación y porvenir

- 1. Tres alumbramientos y dos culturas.**
- 2. El derecho de asociación y sus consecuencias.**
- 3. Societarios: entre desencuentros y conjunciones.**
- 4. 1918: la efímera Agrupación de un verano revolucionario.**
- 5. El segundo nacimiento, el primer renacimiento. El socialismo en los inicios de la Segunda República.**
- 6. *Tertius gaudem*: del silencio a la nueva cultura del socialismo.**

Apéndice: Relación de militantes de la Agrupación Socialista de l'Alcúdia, en 1978, tras la fusión entre el PSOE y el PSPV

Nuestra historia nos proyecta a un futuro mejor

Los seres humanos somos seres históricos. Nuestro conocimiento y nuestras pautas de relación tienen raíz histórica, están dentro de unas tradiciones y de una serie de saberes adquiridos, de una acumulación de técnicas y códigos de señales que nos sirven para poder orientarnos en el mundo en el que vivimos. Cuando ese código de señales no es capaz de marcar direcciones y puntos cardinales, cuando no vale para orientarnos y nos sorprenden los acontecimientos, nuestra desazón crece. Descubrimos entonces estar situados frente a un momento de desasosiego en el que se viven cambios profundos. Pero esa es la materia de la que estamos hechos: de continuidad y cambio, de desazón y coraje.

L'Alcúdia celebra los 750 años de su refundación. Es un pueblo al que los vecinos habéis hecho grande, a lo largo de siete siglos y medio. Vosotros, los ciudadanos que estrenasteis democracia hace ahora 25 años, habéis sabido dar el paso para modernizar vuestro pueblo. En él las profundas raíces agrarias persisten, aunque ya son otros los sectores económicos -la industria, los servicios- que empujan el crecimiento. Persisten como retal de la memoria, como paisaje de vivencias. ¿Cuántas añoranzas de la relación con el campo y con la tierra? Todavía nuestros ancestros, la mayoría de ellos, tienen un vínculo absolutamente directo con la tierra, pero sobre todo tienen un recuerdo de lo que era la civilización rural. Todavía perduran las ansias de arraigo, en medio de esta civilización urbana, industrial, turística, cosmopolita y abierta que se ha adueñado de nuestro entorno.

Cuando se observa este hecho con la necesaria perspectiva histórica, se repara en que, con frecuencia, hoy ya no se tiene en cuenta el sufrimiento que produjo el paso de la era agrícola a la era industrial. Fue aquella la época en la que nació el proletariado (el proletariado, como concepto, se vulgarizó tanto, que nadie recuerda que “proletario” es aquel que no tiene más que su propia prole, sólo dispone de ese bien, sus propios hijos, como mano de obra dispuestos a participar en el proceso de producción) y en la que la realidad, al operar y organizarse de forma diferente, pasó a ser analizada de forma distinta.

Hoy vivimos un cambio civilizatorio tan profundo como el del arranque de la era industrial. La globalización es, pese a las críticas, algunas de ellas bien fundadas,

una gran oportunidad para universalizar una serie de valores y servicios que mejoren la vida de los seres humanos: hablamos de educación, de salud, de solidaridad, de oportunidades nuevas. Nadie pondría en cuestión que la era industrial ha sido un paso adelante para la humanidad, igual que lo fue el Renacimiento o la Ilustración, o cualquiera de esas otras épocas históricas en las que el tiempo parece acelerarse en pos de la transformación. Hoy también estamos en un momento histórico, pero el cambio es, si cabe, más vertiginoso. Lo estamos viviendo en apenas una generación, y hay que estar atentos para no perder el tren del progreso que representan las nuevas tecnologías y la revolución comunicacional.

Los socialistas de l'Alcúdia lleváis muchos años dirigiendo los destinos de vuestro pueblo, lo que sin duda es fruto del compromiso con vuestras ideas y con el trabajo por mejorar la vida de vuestros convecinos. Los años de historia del socialismo en vuestro pueblo, a pesar de los avatares y las tragedias vividas, narradas en este libro escrito por Francesc Andreu Martínez Gallego, serán una enseñanza para las nuevas generaciones que no pueden olvidar la historia de sus antepasados, si no quieren verse abocados a repetirla.

Os felicito por esta iniciativa, que recoge los 80 años de los socialistas en l'Alcúdia, sus tres momentos germinales, sus tres nacimientos: como tres soles. Demasiadas veces, en este país, la historia se ha escrito desde un solo lado y es tiempo de que se nivele la balanza.

Felipe González Márquez
Madrid, 5 de julio de 2002.

AGRUPACIÓN Y PORVENIR

Suenan cantos de sirena. Se oyen voces autorizadas que hablan del malestar de la democracia y del complicado encaje de los partidos políticos en las sociedades actuales. Más si cabe en países o ámbitos donde el asociacionismo político o sindical no levanta cabeza, donde son pocos los que asumen un compromiso político en forma de militancia. Sin duda, hay razones de fondo: el aliento comunitario se diluye en pos de un nuevo y cada vez más radical individualismo, las formas de participación en la vida social adquieren múltiples formas y se desmigajan en parcelas que se convierten en compartimentos estancos, la esfera pública se aleja de una ciudadanía que, sin embargo, la cree más cerca que nunca por el efecto de sobreabundancia informativa que provocan los modernos medios de comunicación de masas.

Y, con todo, la política sigue siendo el único camino para lanzar una mirada global sobre la realidad circundante, para analizarla, para incidir sobre ella, para transformarla. Es la vía para no caer en el sueño eterno, en una mera actitud contemplativa y desvaída. Es el eslabón que vincula al individuo con una sociedad en la que existe la injusticia y la indignidad, pero también el aliento de muchos para tomar posición frente a tales lacras. Algunos las verán o las querrán como inevitables. Pero esos no somos los socialistas.

Nosotros vivimos en el compromiso, en la ética de la rebelión frente a la soberbia, la tiranía, la injusticia o la inseguridad vital de las mujeres y de los hombres. Y nuestro presente y nuestro futuro se refuerza con la constancia en ese compromiso de quienes nos precedieron.

Este libro viene a hacer un recorrido por los vericuetos del compromiso y de la constancia. Es un fruto sobrevenido y, por lo mismo, gozoso. Sobrevenido porque, a la vista de los 70 años que –pensábamos– nos separaban de la fundación de la primera Agrupación Socialista de l’Alcúdia, allá en los comienzos de la Segunda República, le pedimos a Francesc-Andreu Martínez Gallego unos pocos folios con carácter conmemorativo, tal vez para ser leídos en una cena de hermandad de la Agrupación. Pero, en sus manos, la petición sucinta se ha transformado en un libro que, sin pretender un análisis exhaustivo de la historia del socialismo en l’Alcúdia,

aborda y contextualiza tres de sus momentos más significativos: sus tres nacimientos, en 1918, 1931 y 1977. Para empezar, hemos descubierto que no tenemos setenta años, sino más de ochenta, puesto que no teníamos noticia de esa primera, aunque efímera, Agrupación de 1918. Pero, sobre todo, salimos ganando en la solidez que ampara a todos aquellos que hoy trabajan por mejorar las condiciones de existencia de la mayoría, al saberse precedidos por muchos otros que hicieron lo propio. A despecho, a veces, de su comodidad, cuando no de su propia vida.

Vaya, pues, por delante nuestro agradecimiento al autor de estas páginas. Se ha dicho, con frecuencia, que el actual Partido Socialista Obrero Español es el fruto de una refundación, acometida en el histórico Congreso de Suresnes de 1974. Se ha dicho que, por lo mismo, sus actuales componentes tienen escasa sensibilidad por el pasado y por buscar en él referentes para su actuación presente. Desde luego, no es el caso de la Agrupación Socialista del PSPV-PSOE de l'Alcúdia. Cuando emergió en 1977, lo hizo de la mano de antiguos militantes de aquella Agrupación de 1931 y de las Juventudes de época republicana. Ellos eran memoria viva del compromiso y nuestro primer Secretario General, Plácido Boix, sigue hoy, por fortuna, entre nosotros para atestiguarlo. Con todo y como siempre, la Agrupación y el Partido eran organismo vivo, atento al cambio social, abierto a un futuro que comenzaba a construirse en democracia. Y supo aceptar y aunar sabia nueva, militancia joven, proveniente de la lucha contra la dictadura. Jóvenes del PSPV y de otros grupos de la izquierda se convirtieron en parte constitutiva. Se produjo la amalgama y se consiguió una Agrupación representativa de la sociedad que la entornaba, de la sociedad alcudiana. Lo inmediato fue ponerse a su servicio con un proyecto transformador. Y, sin falsa modestia, habrá que concluir que así fue entendido de forma mayoritaria, puesto que desde las elecciones municipales de 1979 hasta hoy, l'Alcúdia dio su confianza a nuestras propuestas y a nuestras candidaturas. Dos compañeros, Celio Crespo Almela y Francesc Signes Núñez, han ocupado, y ocupa el segundo, la responsabilidad de la alcaldía.

No hay autocomplacencia en ello. Este libro demuestra, precisamente, que el empeño por transformar no es un camino de rosas y que conviene, siempre, avanzar con prudencia y sin desmayo. En realidad, este libro de historia nos ayuda, ayuda a la Agrupación Socialista de l'Alcúdia, a construir su porvenir. A animar a sus

militantes, a las compañeras y los compañeros cuya labor cotidiana y cuyo compromiso permiten nuestro arraigo, a mirar hacia delante. Por qué no, a transmitir a nuestros simpatizantes y a futuros militantes los rasgos de una camaradería que se funda en una actitud ética, rebelde, tolerante y solidaria.

Es un honor que Felipe González Márquez prologue el presente libro. Queremos manifestarle nuestro rotundo agradecimiento. Bien conoce, quien ha sido Presidente del Gobierno de España durante catorce años, quien consiguió edificar los pilares de un auténtico estado del Bienestar, quien contribuyó a que España fuese el país de la Unión Europea con menores tasas de desigualdad, que la historia suele tener múltiples lecturas y que algunas apuestan por la tergiversación o por velar y ocultar lo evidente.

Pero esta vez, la historia del socialismo se hace visible. Y nos permite, con ella, seguir en la brecha. Apostar por el porvenir.

Salut.

Ximo Puig Sampedro

Secretario General de la Agrupación del PSPV-PSOE de l' Alcúdia.

Tres alumbramientos y dos culturas

Ninguna historia es lineal, pero menos que ninguna la del socialismo. La Agrupación Socialista de l'Alcúdia cuenta, al menos, con tres nacimientos y dos defunciones. Nació y desapareció, por vez primera, en el corto espacio que media entre 1918 y 1919. Volvió a nacer en 1931, para ser desaparecida en 1939. Revivió, con el hálito de una democracia en construcción y perspectivas de perdurabilidad, en 1977. Una historia intrincada, cuyo hilo conductor no sólo se verá mediatizado por los avatares del siglo de las dos grandes dictaduras -una de ellas lo combatió con saña-, sino también por la metamorfosis de una localidad que comenzó el Novecientos con apenas 3.300 habitantes y lo terminó con cerca de 11.000, que trocó su fisonomía agraria por otra industrial y de servicios, que pasó de las polaridades entre grandes y pequeños propietarios, arrendatarios y jornaleros, a las pujanzas de las capas medias que, sin liquidar las aristas de las clases sociales, han atenuado con claridad los rigores del enfrentamiento dual y abierto.

A quien mida la comprensión del pasado en términos de fórmulas ideológicas estancas, esta historia de los triples orígenes del socialismo en l'Alcúdia le resultará difícil de entender. El socialismo puede analizarse como un sistema ideológico más o menos acabado e históricamente dado. Mecánicamente, podría pensarse que es socialista quien se adhiere a ese sistema de ideas; que una Agrupación Socialista local surge cuando un grupo de gente decide sumarse a un partido con el que comparte -y sólo con él- la totalidad o la mayor parte de las ideas y aspiraciones. Digamos que sería el militante quien aceptaría el molde del partido, que a efectos prácticos éste sería su troquel.

Nunca fue del todo así. Por mucho que, a veces y en apariencia, las bases de un partido, su militancia, en el caso socialista sus Agrupaciones locales, vayan en pos de ideas ajenas y de una organización que los aglutina y,

en cierto modo, los disciplina, lo cierto es que históricamente dichas bases operaron con un cierto grado de autonomía. Tuvieron sus propias ideas, generadas por su propia experiencia; una experiencia que pasó por delante de siglas mayores; que llevó a veces a salirse en grupo de una determinada fidelidad; otras a manifestar pública disidencia; otras a reorientar la práctica política desarrollada por las direcciones del partido.

Con el gran historiador Georges Rudé, diríamos que los grupos que asumieron las ideas socialistas como ideas derivadas -ajenas-, tenían previamente elaboradas sus propias ideas inherentes, destiladas en la experiencia del vivir y del laborar cotidiano.¹ Es siempre difícil establecer hasta qué punto las ideas previas de la clase trabajadora -esencialmente campesina- de 1918 o 1931, o de la mezcla de clases trabajadoras con capas medias emergentes de la década de los 70, convocaron a las ideas socialistas. Pero, de lo que no cabe duda, es de que estudiar tres momentos fundacionales deviene palanca clave para entender la intersección que históricamente se produce entre unas y otras. Ese será el cometido del presente texto: no se trata de conocer en toda su extensión la historia socialista alcuadiana, sino de discutir cómo y por qué se gestaron tres momentos de eclosión de la conciencia de clase o, como poco, de la conciencia sindical y política.

Se equivocará quien, con planteamientos simplistas, crea que en la historia del movimiento obrero y en la historia del socialismo sólo cabe la fidelidad unívoca y excluyente. Hubo un tiempo en el que un jornalero, un arrendatario o un pequeño propietario de tierra podía pertenecer a una Sociedad de Trabajadores y ésta variar su adscripción a un sindicato mayor, ora socialista ora anarcosindicalista, en función de sus propios criterios, de sus propios intereses, de sus expectativas a corto y medio plazo. Hubo un tiempo

¹ Sobre las 'ideas derivadas' e 'ideas inherentes', que Rudé aplica a los movimientos sociales preindustriales, pero que creemos tienen una potencialidad conceptual que sobrepasa ese trazo histórico, véase G. Rudé, *Protesta popular y conciencia de clase*, Barcelona, Crítica, 1981, así como, del mismo autor y con una aclaradora introducción de Harvey J. Kaye, *El rostro de la multitud*.

en el que ese mismo trabajador pudo sentirse socialista y militar en una agrupación republicana y votar a candidatos republicanos. Hubo un tiempo en el que un trabajador cualificado o un productor independiente pudo sentirse próximo a ideales de corte nacionalista y a la par socialistas, y decidir que el mejor instrumento de transformación en uno y otro sentido era la adscripción a un partido Socialista sólido y con capacidad de llegar al poder.

Ciertamente, las complejidades en la estructuración de las fidelidades y de la acción colectiva, hace tiempo que invitaron a los historiadores a dejar de estudiar la historia del movimiento obrero como si se tratase de una relación circunstanciada de la marcha de los partidos y sindicatos afines a la clase obrera o que decían hablar en su nombre. Sin desdeñar el estudio de las instituciones obreristas y de sus líderes más o menos heroificados, el interés giró hacia la clase misma, hacia el mundo del trabajo en todas sus formas, hacia la conciencia y hacia la organización, con independencia de que ésta última se produjese en el seno de un sindicato o de un partido obrerista, introduciendo elementos antes soslayados como las mutualidades derivadas del viejo gremialismo o, incluso, determinadas confesiones religiosas.

Afortunadamente, el giro acometido en el estudio del mundo del trabajo y de los trabajadores, dio mayor relevancia al análisis histórico a pequeña escala, a los estudios sobre los oficios, a los estudios regionales y locales, siempre con la condición de que iluminasen aspectos decisivos en la configuración de la clase o en el moldeamiento (relajación o virtual desaparición) de la conciencia de clase. Hasta los partidos y los sindicatos, lo que clásicamente se llamaba movimiento obrero, dejaron de ser estudiados únicamente a partir de sus líderes, sus burocracias, sus actividades organizativas y congresos o sus programas. Para su mejor conocimiento se dio entrada a la militancia, se analizaron, a veces ficha por ficha, las razones de la afiliación, las distancias entre los moldes teóricos establecidos y la utilización

que de ellos hacían desde los cuadros intermedios hasta las bases. La historia del socialismo, por ejemplo, dejó de ser la historia de los grandes hombres del socialismo, para convertirse en una historia desde abajo, que partía del análisis sociolaboral de los entornos militantes y seguía por las formas primarias de organización que precedían al surgimiento del partido mismo. Sin duda, esta historia se hizo menos rimbombante y, a veces, tal vez cayó en el problema de la atomización excesiva. Pero, en su conjunto, ha deparado un conocimiento mucho más profundo de las razones que llevaron a determinados hombres y mujeres a organizarse bajo la bandera del socialismo.²

Incidamos en la afirmación. Las decisiones de los agrupados no siempre responden pues a credos prefijados, ni a lealtades unilaterales. Son fruto de la experiencia vital -laboral y cultural- de quienes deciden formar gavilla política, de la conciencia que genera la adscripción involuntaria a un determinado medio social, de la orientación práctica del deseo de mejora y de conquista de una posición más ventajosa o, como mínimo, menos subordinada en la escala de las dominaciones y del poder social, político y cultural. Por lo demás, la investigación reciente ha puesto de relieve que uno de los rasgos definitorios del asociacionismo obrero en sus primeras etapas es su localismo, “durante muchos años cada sociedad tuvo total independencia, y negociaba en su población directamente con los patronos todas sus reivindicaciones: salarios, bolsa de trabajo...”³ Así pues, estudiar un caso *local* deviene instrumento necesario para entender cómo se caminó hacia configuraciones obreras de carácter general.

Se podría incluso afirmar, para el caso de l’Alcúdia y como pronto se verá, que por debajo de existencia o no de una Agrupación Socialista local, fraguó desde muy temprano, desde finales del siglo XIX y hasta la Guerra

Social, 2000.

² Resulta pertinente, para aproximarse a la tipología de historia desde abajo, tanto de tipo social como de tipo intelectual, la lectura de Antonio Elorza y Michel Ralle, *La formación del PSOE*, Barcelona, Crítica, 1989.

Civil, una *cultura* socialista, a su vez derivada de experiencias mutualistas y asociativas previas: una cultura de carácter fundamentalmente sindical que resumía una forma de entender la organización de los trabajadores y los ciudadanos en pos de sus aspiraciones que pasaba por la inmediatez de lo laboral y que proseguía por la senda de lo posible. Una cultura, pues, fraguada en un cierto y previo -o inherente- posibilismo: en la conciencia de que, siendo inalcanzables a corto término las aspiraciones máximas, no era vana la pretensión de luchar por las conquistas de mejoras tangibles para el vivir cotidiano. Esa cultura de lo posible fue la causa de los dos primeros partos socialistas en l'Alcúdia.

El tercer parto supuso a la vez continuidad y variación respecto al reseñado trasfondo cultural. La longevidad de la dictadura franquista no dio pie a que el sindicalismo, la clandestinidad política o el movimiento estudiantil dibujasen perfiles nítidamente autónomos. Más bien lo que sucedió fue la aparición de una oleada antifranquista que, curiosamente, en sus puestos de vanguardia, no fue protagonizada por los fundadores o refundadores del socialismo o de otras variantes políticas o sindicales del movimiento obrero en los años 30, en razón al peso de la represión y al clima de miedo que el régimen del general consiguió instalar entre ellos. Ahora los actores por excelencia eran jóvenes que no habían conocido la Guerra Civil, que eran *producto* de la expansión económica de los años 60, que habían estudiado en la Universidad, que se habían visto reflejados en el mayo de 1968, que seguían con interés y pasión los acontecimientos mundiales que remitían especialmente a los llamados movimientos de liberación nacional que surgían en países en proceso de descolonización, y que provenían a veces de familias vinculadas originariamente al propio régimen con el que ellos querían acabar.

Fueron esos jóvenes que, contemplados a escala planetaria, hicieron pensar a Marcuse que la vieja clase obrera había dejado de ser el sujeto

³ José Vicente Castillo García, *El asalto a la utopía. El movimiento obrero y corporativo en el*

revolucionario en el que Marx confiase un día. Marcuse llegó a pensar que esa *clase* era, en los años sesenta, una *cohorte de edad*: la comprendida entre los dieciséis y los treinta y cinco años. Fue un espejismo que no contempló el viejo adagio -un tanto cruel- que viene a decir que la juventud se cura con la edad. En realidad, el dato básico resultó ser que entre la existencia de la *clase* y la formación de la *conciencia de clase* que empuja a la organización, se abren a veces brechas de largo alcance temporal.

Desde luego, los derroteros de aquella cultura juvenil de oposición antifranquista, una vez sus protagonistas entraron en el mundo del trabajo y de las relaciones *reales* de producción, derivó políticamente en órdenes variopintos. De forma que a aquella cohorte pertenecen varios ministros del actual gobierno derechista del Partido Popular en España, que militaron en partidos y organizaciones de aquella extrema izquierda; pero también pertenecen a ella otros que siguieron rumbos bien distintos, como el actual alcalde de l'Alcúdia, socialista.

Pues bien, esa cultura antifranquista, juvenil y estentórea, se amalgamó con los restos de un naufragio. Bien es verdad que se trataba de naufragos de avanzada edad en su mayoría, pero que por fin tocaban playa, tierra firme. En efecto, un puñado de militantes de la Agrupación de los tiempos de la República, acompañados por otro puñado de esos alcudianos recientes llegados con la fuerte emigración de finales de los 60 y principios de los 70 -y cuyas historias personales y familiares en sus respectivos lugares de origen no divergían de las que podían contar sus nuevos compañeros-, tocaron nuevamente el principio de la libertad de asociación, de la democracia, y se afanaron en crear -en recrear- el Partido y el Sindicato, su PSOE y su UGT.

La amalgama de las dos culturas no fue sencilla, directa, ni surgió espontánea. Se produjo por etapas, mediante la negociación y la mutua cesión. Pero la resultante es un partido, el PSPV- PSOE de l'Alcúdia que asumió la

Distrito Chiva-Carlet (1914-1923), Valencia, Setimig, 2001, p. 46.

responsabilidad del poder local en las elecciones municipales de 1979 y, de forma ininterrumpida y gracias al sufragio universal, la conserva veintidós años después. Su trayectoria, su triple nacimiento, merece la indagación.

El derecho de asociación y sus consecuencias

Todo empezó cuando los trabajadores de la tierra, pequeños propietarios y braceros, sintieron la necesidad de coaligarse en defensa de sus intereses. Por entonces, la palabra socialismo o el término anarquismo, sin ser conceptos remotos, no eran desde luego los que servían de acicate a la organización de oficio. Otras eran las prioridades y otras las tradiciones en las que el jornalero de la tierra, el arrendatario y el pequeño propietario, se veían sumidos. En l'Alcúdia, y con inusitada pujanza, la tradición republicana. De ella emanaba el hálito asociacionista y la vocación política. La revolución de 1868 llevó ya a la alcaldía de l'Alcúdia a un republicano en ciernes, Salvador Perelló, quien consumaría su trasiego de posiciones democráticas a republicanas en los tiempos de la I República, que él mismo proclamara en la localidad.

Con la Restauración de la dinastía Borbónica, a finales de 1874, sucedió en l'Alcúdia algo insólito o al menos poco frecuente. El republicanismo que Perelló representaba, seguidor de la estrategia demócrata marcada por Emilio Castelar, no desapareció, borrada del mapa por la investida de un conservadurismo apoyado por el poder. Antes al contrario, tras unos años de marasmo, de prisiones y de huidas, el republicanismo local devino alternativa al poder y hasta lo alcanzó en algunas elecciones municipales en la década de 1880. Es verdad que, para lograrlo, hubo de cambiar de piel y confeccionar una estrategia posibilista, consistente en aceptar nominalmente la monarquía, pero sin dejar de luchar por la democracia.

Luchar por la democracia. Significaba por entonces, entre otras, dos cosas, a saber: reconquistar el derecho de asociación y el sufragio universal masculino. En el plano municipal, ambos elementos eran decisivos. Lo primero para formalizar asociaciones que pudiesen nutrir niveles intermedios

de relación entre el poder y el ciudadano, que pudiesen organizar a los menos favorecidos, esto es a los más reacios a seguir la senda del conservadurismo monárquico. Lo segundo para consumir el vuelco de la situación, haciendo que las identificaciones colectivas en función del grupo social y de la clase de pertenencia, se tornasen también marchamos políticos.

El derecho de asociación se reconquistó en 1887; el sufragio universal masculino en 1890. Pero ni uno ni el otro fueron la panacea cívica que algunos habían esperado. Por el contrario, cuando advinieron, el sistema político había creado ya una serie de resortes para poder domesticar las consecuencias, para minimizar sus efectos. Con todo, una y otra ley van a resultar fundamentales en el devenir político y sindical de l'Alcúdia. En efecto, aunque en la década de 1890 y primer lustro del siglo XX el ayuntamiento estuvo en manos de los conservadores, apoyados en y por el gran cacique provincial que era el marqués de Montortal, los *perellonistas* pudieron organizarse a través de otras fórmulas.

La primera en articularse fue una *sociedad de socorros mutuos*. Se llamó Sociedad Cooperativa Obrera de Alcudia de Carlet.⁴ Todavía sabemos poco sobre ella. Nació en 1888, con cincuenta y seis socios. Progresó en afiliación, puesto que en 1908 contaba con ciento noventa y cinco; existía todavía en 1924, aunque a partir de esa fecha -por el momento- se le pierde la pista. En 1888 la Sociedad, junto con otras de similar naturaleza, firmaba una exposición en la que, además de agradecer al gobierno la reciente promulgación de la ley de Asociaciones, clamaba por la necesidad de articular el crédito agrario de forma que el pequeño propietario y el arrendatario no se viesan sumidos en la sistemática transacción con el usurero. La índole de la propuesta mueve a pensar que la mayor parte de los cincuenta y seis socios de la Sociedad eran una cosa o la otra. Por lo demás, la suposición se torna casi certeza si tenemos en cuenta la estructura sociolaboral de l'Alcúdia en

⁴ *Registro de Asociaciones del Gobierno Civil de Valencia.*

aquellos tiempos. Prácticamente el 70 por ciento de los cabezas de familia eran propietarios, aunque en proporciones muy diversas; mientras que sólo un 15 por ciento de ellos eran jornaleros sin más. Aunque ya hemos dicho que los pequeños propietarios era, además y con suma frecuencia, tanto arrendatarios como jornaleros, lo cierto es que su apego a la tierra y la aspiración a poseerla y aún a acrecentar su extensión, hacía que sus principales preocupaciones rondasen la cuestión de la posesión o, más aún, la evitación de la desposesión.

La Sociedad Cooperativa Obrera intentaba, con modestia, evitar esa desposesión. En el inventario de esta sociedad mutualista, consta un libro para la anotación de los préstamos; asimismo, procuraba que sus socios recibiesen atención médica y una dieta de supervivencia cuando lo requirían y que los medicamentos les resultasen más económicos; la sociedad entregaba una cantidad a la familia en caso de fallecimiento del socio para que sobrellevase los gastos del entierro, además de asistir a él con su bandera e insignias. Desde luego, los socios satisfacían una cuota mensual, que se ingresaba en caja y que administraba una Junta Directiva elegida en Asamblea General de socios.

Probablemente la Sociedad Cooperativa Obrera, en sus orígenes, se planteó sin ningún tipo de dependencia política, completamente autónoma y al margen de los litigios de poder de la villa. Pero quienes en ella estuvieron fueron conociendo de su propia mano los beneficios de la organización y las carencias de que ésta fuese meramente mutualista. Creo significativo el hecho de que en el inventario de 1918, antes citado, además de escribanías y libros de registro, figure uno impreso y con título: *Legislación de Trabajo*.

Pero hay dos cosas más que llaman la atención. En primer lugar, la sede de la Sociedad, que en 1908 es la Plaza Mayor, número 6. El local que durante la Segunda República ocupará el sindicato Unión General de Trabajadores y la propia Agrupación Socialista. En segundo lugar, los pocos nombres de socios que hemos podido identificar nos resultan extraordinariamente próximos en su mayoría a posteriores -o coetáneas- organizaciones de trabajadores de índole

socialista. Preside la Sociedad Salvador Lloris Segura y su secretario es Joaquín Vallés. Entre sus socios más activos se encuentran Vicente Madramany Hervás, José Casanoves Vallés, Gabriel Madramany Hervás, Vicente Añó Vallés, Wenceslao Boix Avellán, Joaquín Boix Masiá, José Añó Vallés, Joaquín Sanchis Angulo, Vicente Avellán Conejo, Joaquín Boix Sanchis, Joaquín Alapont Boix y Joaquín Puig Chornet. En 1918 entró como secretario Tomás Martínez y el presidente era Antonio Llobregat.

Todos los citados pertenecían a la Sociedad de Trabajadores del Campo -también denominada Federación Obrera-, de cuya existencia tenemos noticia a partir de 1904. Todos pertenecían también, desde su fundación en 1908, al Sindicato Agrícola La Vedriola Alcudiana, de marcado tinte republicano y contrincante del Sindicato Agrícola La Protectora de Alcudia de Carlet, aparecido en 1912 y de orientación católica. Todos pertenecían, o como poco rondaban, el Centro Ideal Republicano, nacido en 1902, todavía en vida de Salvador Perelló Llopis que moriría en 1908.

En definitiva, a principios de siglo los trabajadores del campo, pequeños propietarios, arrendatarios y jornaleros, han construido ya moldes organizativos variados que sirven también a expectativas diversas. En la sociedad de socorros mutuos tienen cubierta la enfermedad y la dignidad del buen morir. En el sindicato agrícola encontrarán una serie de servicios indispensables para la buena conducción de sus labores, tales como abonos a precios razonables y con calidad garantizada, pequeños préstamos de mayor cuantía de los que podía satisfacer la mutualidad, semillas, aperos, etc. A través de la Sociedad de Trabajadores del Campo buscarán establecer formas de negociación con los patronos para establecer jornadas y salarios, encontrarán un espacio para discutir las formas de enfrentar el capital, si mediante la negociación, el convenio, la huelga o, por qué no, la huelga revolucionaria.

Pero a principios de siglo su molde político no es socialista; es republicano.⁵ Y lo es por dos razones. Porque esa es su *cultura política* desde los tiempos de la I República; y porque, de la mano de medianos propietarios y de algunos profesionales liberales de la localidad, de ideas individualistas y a la par democráticas, creen posible derrotar a sus antagonistas de clase, fijados políticamente en el conservadurismo monárquico. Sólo si estos trabajadores agrupados dan calor y votos a Ideal Republicano y a los candidatos de esa organización emanados en las elecciones municipales serán, tal vez, capaces de arrebatarse el poder a los conservadores. Eso fue lo que les explicó Vicente Blasco Ibáñez cuando en 1892 visitó l'Alcúdia. Y lo creyeron.

No se trataba de papanatismo ante la voz sonora y excitante del gran líder republicano en ciernes. El republicanismo valenciano, de larga tradición, se había construido desde casi los inicios del siglo XIX contando con una base de menestrales y trabajadores autónomos que, a las primeras de cambio, perdían sus instrumentos de trabajo y devenían proletarios, en el sentido clásico del término. El republicanismo se sentía hermano de las sociedades de trabajadores, que, antes de serlo, habían incubado ideas de autonomía personal, de radicalismo político democrático y habían trasegado el primer pensamiento socialista de carácter utópico. En el cambio de siglo el republicanismo valenciano, el republicanismo blasquista, se ofrece a encuadrar a las *sociedades de trabajadores de oficio* que nacen en gran número en la ciudad de Valencia. Pronto les proporcionará una Casa del Pueblo, cumpliendo así una demanda surgida de la propia Agrupación Socialista de Valencia. Lo que ofrece Blasco es una cobertura política a las reivindicaciones obreras: comprensión y apoyo, respetando su autonomía y su marbete de independencia política. Lo que les pide es que, no a título de sociedad, pero sí a título de obreros asociados, voten las candidaturas que a las elecciones

⁵ Para el seguimiento de los inicios del socialismo en el País Valenciano es imprescindible el libro de José Antonio Piqueras Arenas, *Història del socialisme*, Valencia, Institució Alfons el Magnànim, 1981.

municipales o a las elecciones generales a Cortes presenta la Unión Republicana.

Y así sucederá. En Valencia el blasquismo alcanza el poder local en 1901 y un enorme éxito en las elecciones generales subsiguientes. ¿Por qué no en los pueblos donde el republicanismo tiene una cierta base, una cierta tradición o posibilidades de implantación?. El mejor laboratorio del republicanismo, para ensayar lo que Blasco Ibáñez y los suyos han conseguido en la ciudad de Valencia, es el distrito electoral de Chiva-Carlet: en él se enclava l'Alcúdia.

Societarios : entre desencuentros y conjunciones

Con todo, en Valencia la pujanza del republicanismo blasquista fue notada como una invasión por parte del socialismo. Piénsese que casi todas las agrupaciones socialistas nacidas en las últimas décadas del siglo XIX tienen un origen societario: “La organización de un oficio precede al surgimiento de una agrupación, aunque aquella fuera ya obra de socialistas”.⁶ Y, a continuación, la difusión del socialismo suele depender o al menos verse favorecida por conflictos laborales que espolean la organización de los trabajadores y su afiliación. La huelga de aserradores de Carcaixent, en 1889, fue manantial para las sociedades de oficio que nacen en diversos pueblos de la Ribera, y que en el caso de la propia Carcaixent y de la vecina Alzira, pronto se convierten en Agrupaciones Socialistas. En años subsiguientes, ingresarán en el partido socialista organizaciones de obreros agrícolas que venían funcionando en términos puramente societarios y autónomos hasta dar el paso del que tratamos.

Por otra parte, no todas las sociedades de trabajadores del campo que pueden ser tenidas como de ámbito socialista se adscribirán al partido o al sindicato de clase, la UGT: “sólo dos de cada cinco sociedades vinculadas al socialismo en el País Valenciano entre 1882 y 1905 ingresarán en algún momento en la UGT”.⁷ De hecho, en el seno de tales sociedades existe, habitualmente, una pequeña porción de componentes ideologizados, partidarios de la adscripción a sindicatos que trasciendan el mero perfil del oficio o la entidad puramente local, frente a una mayoría de trabajadores rurales distante de cualquier formulación intersindical o política. Por eso, las sociedades de trabajadores del campo pueden presentar un perfil histórico cambiante, aparentemente voluble. Ora un misma sociedad se mantendrá en

⁶ J. A. Piqueras, “Los condicionamientos sindicales del socialismo valenciano” en Santos Juliá (coord.): *El socialismo en las nacionalidades y regiones (Anales de Historia, 3)*, Madrid, Ed. Pablo Iglesias, 1988, pp. 175- 199; la cita en p. 179.

plano de firmeza autónoma y apolítica, ora dará el paso sindical para vincularse al anarcosindicalismo representado en la CNT -desde 1910-, ora se asimilará al sindicalismo de clase en su vertiente laboral, la UGT, o incluso en su vertiente política, el Partido Socialista.

Esta volubilidad hacía de las Sociedades de Trabajadores del Campo objeto del deseo, por así decirlo, de un republicanismo necesitado de base electoral para romper las férreas trincheras del caciquismo restauracionista, que le impedían alcanzar representación política más allá de la propia urbe ya conquistada. Por eso, si el Centro Obrero socialista de la ciudad de Valencia, constituido en 1892, vindica una Casa del Pueblo como extensión de sí mismo, el republicanismo blasquista, llegado al poder municipal en 1902, se afana en ofrecer la primera que existirá en España: y surge así la Casa del Pueblo de Valencia, en 1903. De forma que en el Primero de Mayo de 1900 el societarismo afín al socialismo domina en la ciudad. El Centro Obrero socialista es su epicentro, aunque de las sociedades allí radicadas sólo una pequeña porción se hayan adscritas a la UGT. A partir de 1903 la situación cambia radicalmente. En la pugna por captar el liderazgo del movimiento obrero urbano, el blasquismo, la Fusión Republicana, se ha pertrechado mejor. Entronca con la tradición autónoma de las sociedades de oficio y de resistencia, puesto que no les exige militancia ni obediencia. Sólo espera de ellas que, más allá de propensiones ácratas o de cualquiera otra naturaleza, llegado el momento sus socios -que han leído en la biblioteca de la Casa del Pueblo, que han asistido a conferencias de ilustres oradores en el salón de la Casa del Pueblo, que se han reunido en los locales de la Casa del Pueblo, etc.- voten las candidaturas de la Fusión Republicana.⁸

Desde luego, los socialistas plenamente conscientes y adscritos al Partido o a la UGT sólo podían ver con animosidad la estrategia republicana,

⁷ *Ibidem*, p. 181.

⁸ La investigación por excelencia sobre el encuadramiento societario por parte del republicanismo blasquista es la de Ramir Reig: *Obrers i ciutadans*, València, Institució Alfons el Magnànim, 1982.

que les ganaba la partida de la hegemonía del movimiento obrero. En el distrito electoral de Chiva-Carlet, precisamente uno de los de mayor avance del republicanismo en el mundo rural valenciano, las cosas no eran muy diferentes. También aquí las cooperativas obreras mutualistas se habían desarrollado desde finales del siglo XIX, para dar paso, a continuación, a las sociedades de trabajadores del campo con caja de resistencia; también aquí, al menos en algunas localidades, habían flirtado con el socialismo, puesto que alguno de sus miembros se sentía como tal; pero a la postre, también aquí, por lo general, tales sociedades habían mantenido con firmeza su autonomía.

En l'Alcúdia, como vimos, de la Cooperativa Obrera y sin desaparecer ésta, se había pasado, a principios del siglo XX, a la urgencia de una Sociedad de Obreros Agrícolas. El movimiento era general: en 1902 aparecían en Godelleta, en 1903 en Buñol, en 1904 -cuando la constatamos en l'Alcúdia- en Chiva. En algunas localidades citadas, antes incluso que los trabajadores del campo, se habían organizado en sociedades con caja de resistencia al capital los jornaleros de las fábricas de papel, los albañiles, los aserradores y carpinteros. No pasará mucho tiempo antes de que en l'Alcúdia, al lado de la sociedad campesina surja una Sociedad de Oficios Varios que agrupe -lógicamente con cifras menores de afiliación que en el caso campesino- al resto de las actividades no agrícolas.

Pero también en l'Alcúdia, sin que aparezca una Casa del Pueblo, aparece su correspondiente. Tal es el *Centro Ideal Republicano*, con local en la Plaza Mayor, o, con más exactitud, Plaza de Alfonso XIII, que invita a los obreros a que acudan para escuchar la lectura en voz alta de la prensa -de *El Pueblo*, el diario fundado y dirigido por Vicente Blasco Ibáñez, claro, aunque tampoco se desdeña a *El Mercantil Valenciano*, el otro diario republicano de la capital-, a departir sobre problemas y cuitas -la filoxera, mal que ataca las muchas vides que entonces hay plantadas en el término, es una de ellas-, a

tomar aliento antes de salir al centro de la plaza esperando la llegada del patrono para quedar contratado para el día siguiente.

El republicanismo local encuadra tanto a la Cooperativa Obrera, como a la Sociedad de Trabajadores del Campo, por mucho que en el seno de ambas se detecten -como luego veremos- elementos ideologizados tanto en sentido anarcosindicalista, como en sentido socialista. Fruto de dicho encuadramiento será la victoria electoral en las elecciones municipales de 1906 y el énfasis que las nuevas autoridades republicanas pondrán en hacer obras públicas capaces de ofertar trabajo a la clase obrera local, como forma de reducir la presión sobre el mercado de contratación campesino. Era una contrapartida. Pero habrá más. Del republicanismo local, en su mejor momento en el primer tercio del siglo XX, surge la iniciativa del Sindicato Agrícola La Vedriola. En las sesiones de este sindicato vemos a los hermanos Salvador y Honorio Lloris Segura, así como a Mariano y Joaquín Sanchis Angulo, a Enrique Llobregat y a otros que, previamente, hemos encontrado en la Cooperativa Obrera y en la Sociedad de Trabajadores. Los vemos haciendo propuestas en las sucesivas Asambleas Generales sobre economatos, cooperativas de viviendas, etc. Y vemos también a las directivas de 'La Vedriola' intentando asumir tales propuestas y darles curso.⁹

El empuje del sindicalismo agrario y su atractivo sobre unos trabajadores del campo que aspiran a la asociación y la ven ya, con claridad, como fórmula de defensa de sus intereses, acelera la fijación de posiciones en la lucha de clases local. Pronto surge 'La Protectora', el otro Sindicato Agrícola, con orígenes en el Círculo Católico de la localidad, y cuyos promotores, sin tapujos, afirman que ha de ser instrumento para parar el influjo de la impiedad -léase republicanismo- y del socialismo.

⁹ Sobre la actividad del sindicato agrícola, con mayor amplitud, véase F.A. Martínez, *Agricultores solidarios. El cooperativismo en l'Alcúdia, 1908-1999*, l'Alcúdia, Caixa Rural de l'Alcúdia-CANSO, 2000, esp. pp. 87-207.

A partir de ese momento, se ha entrado ya en la pendiente de la dialéctica social con acusados contornos societarios, de un lado y del otro. Es verdad que entre 1903 y 1917 se está produciendo un momento de repliegue socialista y ugetista, con pérdida de afiliados que se sienten incapaces de satisfacer la cuota en plena crisis económica o que, simplemente, deciden tirar por el camino de la emigración al norte de África o a hacer las Américas. Pero también es cierto que “la creencia en un cambio radical de la condición obrera por efecto de una rápida toma de conciencia, va desvaneciéndose. El enfrentamiento de *clase contra clase* que debiera resultar fatal a la burguesía, consustancial al primer análisis socialista, deja paso a una *lucha de clases prolongada*”.¹⁰ En esas estamos en l’Alcúdia de la primera década del siglo.

La propia dirección del Partido Socialista y de la UGT, parecen entenderlo de ese modo, a pesar de las reticencias de Pablo Iglesias. Y ello les invita a replantearse su relación con los republicanos. Al mismo tiempo, éstos se han dado cuenta que, si por un lado han de competir con el socialismo en el encuadramiento obrero, y por otro con los partidos del turno monárquico en la batalla por el poder, ambos flancos quedarán siempre mermados. La coyuntura es, además, una invitación al acuerdo. En efecto, desde 1909 se han abierto las hostilidades en el norte de África y muchos valencianos han de acudir a un escenario bélico interpretado por todos como mero interés de los partidos monárquicos, cuyos líderes son accionistas en las minas de hierro y en los ferrocarriles que allí se construyen. El clamor popular contra la guerra de Marruecos y contra las levas gubernamentales estalla en muchas ciudades, especialmente portuarias, las más señaladas en los embarques de tropas. Valencia es una de ellas. Aunque será Barcelona el escenario de la llamada Semana Trágica. La represión gubernamental ante las declaraciones de huelga general o ante los disturbios populares, invita a socialistas y a republicanos a una entente. El 7 de noviembre de 1909 se constituye la Conjunción

¹⁰ J. A. Piqueras: “Sindicatos y ámbito sindical. Interpretación del ugetismo valenciano”, en *Historia*

Republicano-Socialista: su objetivo, apartar del poder al primer ministro Maura, a quien se considera causante de la intervención bélica y de la represión a las manifestaciones de protesta, y caminar hacia la instauración de la república. La revolución social desaparece del horizonte socialista, sustituida por la revolución política.

Pero en Valencia, aunque los socialistas se avienen a la Conjunción y también los republicanos que siguen a Rodrigo Soriano, no así el blasquismo que sigue confiando en su propia hegemonía sobre el movimiento obrero urbano. Con todo, en 1911 se reproducen las sublevaciones contra la guerra y contra el acoso oficial hacia los centros de instrucción laicos planteados por la Escuela Moderna en distintas localidades valencianas. El protagonismo de las mujeres en las luchas de septiembre de 1911 es un indicativo: son las madres, las esposas, las novias de los soldados movilizados; son las que administran hogares en los que el salario no da para cubrir la subsistencia.

De nuevo la represión se ceba en los protagonistas de la protesta. El 18 de septiembre la autoridad militar cierra la Casa del Pueblo y la Escuela Moderna de Valencia; el 26 de ese mes el Gobernador Civil suspende quince sociedades obreras en Valencia, cuatro en Alzira, ocho en Cullera, una en Carcaixent y otra en Xàtiva; el 18 de octubre la lista se amplía con un repertorio de nuevas escuelas laicas y centros obreros y republicanos, casi siempre ubicados en localidades que poseen estación en una línea férrea -han sido las más activas, puesto que se ocuparon de cortar el paso a los trenes que habían de llevar a los soldados a la guerra- y donde la actividad societaria y hasta socialista es pujante. Entre otros, se cierran dos sociedades en l'Alcúdia: son Ideal Republicano y la Sociedad de Trabajadores del Campo.¹¹

A pesar de los cierres, en días subsiguientes socialistas y republicanos siguen movilizándose, esta vez para pedir que no se cumplan las sentencias de

Social, nº 9, pp. 17-50, cita en p. 19.

muerte dictadas contra los amotinados de Cullera, localidad donde se ha dado muerte al juez de Sueca. La represión no apaga el rescoldo antibélico, y, de hecho, espolea una mayor organización en el seno de la clase obrera. En 1912 se reconstruye la Agrupación Socialista de Alzira; en 1913, tras un mitin multitudinario de Pablo Iglesias en Cullera, las Sociedades de Obreros Agrícolas de dicha localidad ingresan en el PSOE.

A pesar de este momento de auge socialista, el partido sigue sin tener un programa agrario definido, lo que, obviamente, no es un acicate para la conversión en agrupaciones, o la entrada en el ugetismo, de nuevas sociedades obreras campesinas.¹² Dicho programa no estará ultimado antes de 1918. Tal vez por eso, en 1915, hay en el País Valenciano 17.348 trabajadores asociados, pero la UGT sólo reúne a unos 5.000 federados.

Mientras tanto la Sociedad de Trabajadores del Campo de l'Alcúdia está por la labor de vincularse a aquellos que sí cuentan con una definición activista para el mundo rural. En abril de 1913 nace en Córdoba la Federación Nacional de Obreros Agricultores de España (FNOAE). Pronto se convierte en la primera organización agraria del país. Aunque se articula en federaciones locales, comarcales y provinciales, hay una única que acude como región - demostrando así que su articulación es previa-, se trata de la Federación Agrícola de Sociedades de Obreros Agrícolas de la Región Valenciana. Está implantada en una treintena de localidades. En Córdoba se dilucidan cuestiones de autonomía obrera campesina: “3º ¿Debe de admitirse la propaganda política en el seno de las Sociedades Obreras? No. Y la contestación: Que dentro del seno de dichas Sociedades sólo puede haber

¹¹ *Boletín Oficial de la Provincia de Valencia*, 19 de octubre de 1911; cit. en Antonio Laguna, *'El Pueblo'*. *Historia de un diario republicano, 1894-1939*, Valencia, Institució Alfons el Magnànim, 1999.

¹² Sobre la tardanza del PSOE en elaborar un programa agrario y su dependencia de esquemas teóricos que hacían del campesinado un grupo socialmente retrógrado, véase Paloma Biglino, *El socialismo español y la cuestión agraria, 1890-1936*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1986, especialmente, pp. 125-177.

labor social o sindicalista”.¹³ “5º ¿Es de necesidad tener cajas de resistencia las Sociedades obreras? Sí”. En cuanto a las reivindicaciones, se pide el establecimiento de un jornal mínimo, la comprensión de los agricultores en la Ley de Accidentes de trabajo que sólo rige para el trabajador industrial, las ocho horas, que no se atropelle por parte de la autoridad a los obreros agrícolas por el hecho de asociarse.

Un planteamiento ambivalente, pues. Autonomía societaria -y por ende no vinculación a la UGT o a la CNT, aunque éste último era una especie de reunión de sociedades autónomas- y reformismo. El segundo congreso tendrá lugar en la ciudad de Valencia. La Federación Agrícola Valenciana, organiza y está representada. Pero algunas Sociedades locales envían también representación, a título particular. Lo hace Vinaròs, Penyíscola, Villar del Arzobispo, Benicarló, Pedralba, Bunyol, Albalat de la Ribera, Carlet que envía a Francisco Esparza y l’Alcúdia que envía a Enrique Llobregat.

En la alocución inicial se establece que “mientras no adquiramos la suficiente fuerza para vencer a nuestros enemigos, lucharemos por mejorar nuestra situación, fiando el triunfo a nuestra propia fuerza y a la solidaridad de nuestros hermanos de salario, con los que queremos vivir solidarizados como miembros de una sola familia y bien unidad. La clase obrera debe formar una familia universal para vencer a sus tiranos y explotadores”. Así pues, división de táctica y estrategia. Pueden haber objetivos a largo plazo: la victoria de la clase en la lucha final. Pero, por el momento, a corto y medio plazo, se trata de mejorar la situación del obrero campesino. Es el lenguaje que mejor se entiende, el de la acción para la conquista de las mejoras tangibles. Llobregat será el encargado de la primera ponencia. En ella apoya los criterios organizativos: los compañeros han de pagar las cuotas; los educativos: se debe apoyar desde la Federación la implantación de escuelas laicas y racionalistas;

¹³ Todas las referencias, a partir de ahora, sobre la Federación Nacional de Obreros Agricultores de España están tomadas de las actas de sus congresos, reproducidas en Juan Díaz del Moral, *Historia de las agitaciones campesinas andaluzas*, Madrid, Alianza Editorial, 1984, pp. 390-459.

las medidas reformistas: supresión del trabajo de las mujeres y de los niños, del destajo, establecimiento de un jornal mínimo de 2'5 pesetas y de las ocho horas laborables. Aunque también, cuando se pregunta sobre “¿Qué medios emplearemos para acabar con el burgués y que todo sea de todos?”, se responde por su ponencia que “por medio de la instrucción racional a la juventud y la huelga revolucionaria”. La tensión entre la lucha laboral reivindicativa y la huelga general revolucionaria se mantiene.

En el V Congreso de la FNOAE, que se celebró en Zaragoza en mayo de 1917 y en la que de nuevo estuvo presente la Federación Agrícola de Sociedades Obreras de la Región Valenciana, la de l'Alcúdia, sin embargo, no participa. En el Congreso de 1918, de nuevo celebrado en Valencia, y culminante puesto que allí se decidirá disolver la FNOAE e invitar a las sociedades en la CNT, l'Alcúdia tampoco participa, aunque encontramos otra vez a Enrique Llobregat en representación de la Sociedad Obrera La Unión de Carlet, una sociedad no federada que cuenta con 100 asociados.

Todo da a entender que en el seno de la Sociedad de Trabajadores Agrícolas de l'Alcúdia se ha producido, entre 1913 y 1918 un pulso entre sus elementos más ideologizados, que han sido, a la par, los dirigentes de la Sociedad. Un pulso entre gradualismo e inmediatez, entre lucha laboral vindicativa y huelga general revolucionaria, entre posiciones de *ámbito socialista* y posiciones de *ámbito anarcosindicalista*. Un debate interno de contornos mucho más imprecisos de los formulados aquí para proceder a su explicación, puesto que las posiciones no se diseñan en función de idearios preestablecidos.

Enrique Llobregat representaría la opción más proclive al anarcosindicalismo, mientras los hermanos Lloris o los hermanos Sanchis Angulo la más próxima al ámbito socialista. La adscripción momentánea a la Federación Agrícola de Sociedades Obreras de la Región Valenciana y, por ende, a la FNOAE, ha servido para ir decantando el debate. Y si Llobregat se

ha salido de él en un momento dado, entre 1917 y 1918, abandonado la Sociedad de Trabajadores Agrícolas de l'Alcúdia para representar a la de Carlet, parece claro que es porque la otra opción va ganando posiciones. En efecto, el nacimiento de la primera Agrupación Socialista de l'Alcúdia está a la vuelta de la esquina, aunque será el proceso político el que la precipitará.

1918: la efímera Agrupación de un verano revolucionario

La disolución de la Federación Agrícola Valenciana y la integración de la mayoría de sus federados en la CNT no supuso un barrido contra las posiciones socialistas. Antes al contrario, el momento coincidió con el reagrupamiento del sindicalismo agrario ugetista y la formación de organizaciones con carácter comarcal. Se ha resaltado cómo la Sociedad “El Movimiento” de Alginet, con 460 asociados, optó no por integrarse en la CNT, sino por recalar en el ámbito ugetista y formar, con otras sociedades de trabajadores agrícolas, la Federación Levantina de Agricultores y Similares.¹⁴

Algo similar sucedió en l’Alcúdia. En 1917 se produjo una huelga de trabajadores agrícolas, liderada por la Sociedad.¹⁵ El momento era realmente crucial. Desde el inicio de la Guerra Mundial el desabastecimiento y la carestía cundían, mientras a ojos vista algunos patronos hacían su agosto mediante la exportación de productos de primera necesidad -así como bienes de equipo industriales- a países contendientes y terceros. Mientras el hambre azuzaba y los beneficios industriales y en algunos cultivos crecían de forma espectacular, la tendencia de los salarios era la de mantenerse estables, lo cual, en períodos inflacionistas como es el caso, es tanto como decir que se producía una pérdida ostensible en la capacidad adquisitiva de los asalariados. Los trabajadores de l’Alcúdia en huelga vindicaban, de hecho, el aumento de los jornales. Y ganaron la huelga. La lucha había puesto a prueba las posiciones reformistas de los obreros organizados de l’Alcúdia, con resultados satisfactorios.

A esta corriente de alta moral se sumó la movilización política que sobrevino en 1917. Tras la derrota electoral, en elecciones legislativas, sufrida por los republicanos en la ciudad de Valencia en 1914, se había formado la

¹⁴ J.A. Piqueras: “Sindicatos y ámbito sindical...”, *art. cit.*, p. 26.

¹⁵ Noticia escueta sobre la huelga en J. Alcazar: *Temps d’avalots al País Valencià (1914-1923)*, València, Diputació de València, 1989, p. 265.

llamada Alianza de las Izquierdas, un bloque que agrupaba a republicanos, reformistas y socialistas y que venía a dar nuevo impulso al conjuncionismo.¹⁶ Gracias a dicha Alianza en las elecciones municipales de noviembre de 1915 catorce de los diecisiete candidatos que presentaba salieron triunfantes. El éxito relativo se repitió en las elecciones legislativas de 1916. Los acontecimientos de 1917 sirvieron para reforzar el contenido de la Alianza, aunque un giro táctico de los republicanos sorianistas les llevase a abandonarla. En efecto, las juntas militares, la Asamblea de Parlamentarios, pero sobre todo el fracaso de la huelga general del verano de 1917 -con epicentro en Valencia-, generó una posición de supresión sistemática de las garantías constitucionales y represiva por parte del poder político monárquico. La casi totalidad de los miembros del Comité de Huelga fueron detenidos y llevados al penal de Cartagena. Casi todos son socialistas, dirigentes del partido o del sindicato. Como sucediera en 1911, los socialistas, ahora dentro de la Alianza, apuestan por ganar mayores cuotas de representación y columbran la posibilidad de presentar a los penados a las elecciones para, triunfando en ellas, permitir su salida de la cárcel amparados en la inmunidad parlamentaria.

En las elecciones municipales de noviembre de 1917, en efecto, los socialistas aumentan su representación en Petrer i en Elx, consiguen concejales por vez primera en la Font de la Figuera y en Valencia, donde Francisco Sanchis Pascual será elegido por el distrito del Puerto.¹⁷ También en 1917, diciembre, se constituía oficialmente el PSOE en Buñol, hecho crucial para su distrito –y l’Alcúdia está en él- puesto que irradiará con gran potencia en su derredor.

¹⁶ En concreto, estaba integrada por la Unión Republicana -el blasquismo-, el Partido Radical Conjuncionista -el sorianismo-, el Partido Reformista, el Partido Radical de España -lerrouxismo- y el PSOE. Véase Luis Aguiló Lucia: “Las fuerzas políticas durante el primer tercio del siglo XX” en *Nuestra Historia*, Valencia, Mas Ivars-Editores S.L., vol. 7, pp. 58-66.

¹⁷ J.A. Piqueras, *Història.. op. cit.*, p. 73.

A continuación el gobierno convocará elecciones generales legislativas para febrero de 1918. Por Valencia capital, la Alianza presenta las candidaturas del republicano -ahora director de *El Pueblo*- Félix Azzati y del socialista Daniel Anguiano, uno de los reclusos del penal de Cartagena. Pero la Alianza va más allá, decidiendo concurrir en el distrito de Alzira con el reformista Pittaluga; en el de Torrent con el radical Milego; en el de Sueca, con el reformista Adolfo Gil y Morte. Y en el distrito de Chiva-Carlet, con el socialista Manuel Ovejero.

El 5 de enero se convocaba a todos los republicanos y elementos obreros afines a la Alianza de Izquierdas del distrito de Chiva a una Asamblea Republicana Anticaciquista a celebrar el domingo, 6 de enero, en el teatro de Bunyol. Iban a intervenir el concejal socialista del Ayuntamiento de Valencia, Francisco Sanchis, el republicano federal, Pedro Vargas, y los miembros de Unión Republicana, Antonio Merino y Vicente Marco Miranda.¹⁸ La reunión estará presidida por los jefes de la Unión Republicana y de la Agrupación Socialista de Bunyol, Francisco Más y Jesús Ortiz Ortiz, respectivamente. Acuden los republicanos de Alginet y de Chiva; envía su adhesión el alculdiense, representante de la Unión Republicana de Carlet, José Palafox. En el mitin un orador pide la intervención de los obreros en la política. Pero a continuación, espontáneamente, toma la palabra Emiliano Latorre, presidente de la Sociedad de Trabajadores del Campo de Bunyol, defendiendo la necesidad de actuar apartados de la política.¹⁹

El debate de fondo es evidente. Emiliano Latorre representa a una de esas sociedades, también adheridas a la Federación Nacional de Obreros Agrícolas de España, de las que ese mismo año formalizarán su ingreso en la CNT. El antipoliticismo anarcosindicalista se enfrenta a los objetivos políticos de la Alianza de Izquierdas, al tiempo que las sociedades no se atreven a hurtar su presencia cuando se convocan actos de naturaleza anticaciquil o,

¹⁸ La convocatoria la firma Félix Azzatti, en *El Pueblo*, 5-enero-1918.

incluso, plataformas con evidente sabor a lanzamiento de candidatura electoral, como es el caso. El debate se prolonga. Vicente Tarín, republicano de la capital, se dirige a los trabajadores del campo del distrito de Chiva: “Hoy la lucha política de esta desdichada nación queda supeditada a dos únicas tendencias: las derechas, representadas por todo lo que huele a podrido y arcaico, prototipo de la reacción y retroceso, partidarias acérrimas del militarismo prusiano, y las izquierdas representativas de todo ideal grande y sublime, reivindicadoras de todas las tendencias e ideas progresivas. Y si los prestigios más firmes del proletariado universal, como son Kropotkine, Gorki y otros invitan a sus camaradas a empuñar las armas para defender el triunfo de la civilización y el derecho ¿qué menos puede hacer este humilde, pero convencido amigo vuestro, que invitaros también a que fijéis vuestra atención en las circunstancias actuales y emitáis vuestro sufragio a favor del candidato que las izquierdas designen, única arma disponible hoy por hoy para cumplir el triunfo cercano de nuestras reivindicaciones? Desechad las indicaciones que ciertos jesuitas rojos os hagan en sentido contrario y cumplid todos con el deber de hombres libres, republicanos y societarios”.²⁰

Cuando se proclamó por fin la candidatura de Ovejero, hubo también republicanos que llamaron a los demás republicanos a no abstenerse ante la lucha electoral que se acercaba. Fue el caso del Emilio Luna, de la Juventud Republicana de Alginet, que escribía “De Ovejero sé que fue y es un verdadero fortín de la democracia española, que con su palabra cálida levantará los sentimientos dormidos de las izquierdas del distrito, pero hay que ayudarle; se necesita otra campaña a la emprendida; precisa que nosotros los republicanos y socialistas, recorramos los pueblos uno a uno; que hablemos a los amigos, que les movamos para que se reorganicen, porque yo bien sé que

¹⁹ *El Pueblo*, 9-enero-1918.

²⁰ *El Pueblo*, 17-enero-1918.

en los pueblos de Llombay, Catadau y Alfarp, no conocen a Ovejero, no leen el diario republicano *El Pueblo*, y temen leerlo por el decir de las gentes...”²¹

La elección se presentaba complicada. Había que limar aristas con el societarismo autónomo y/o anarcosindicalista, había que reverdecer laureles republicanos allí donde se habían marchitado, había que liquidar posibles rencores entre fracciones republicanas distintas, y entre republicanos y socialistas.²² Finalmente, había que batallar con los manejos caciquiles tradicionales. Los concejales “del partido obrero” de Turís, Miguel Torres y Baldomero Sancho, denuncian que el alcalde de su localidad, un maurista que ha pasado ya por diversas fidelidades políticas, presiona a los jornaleros de la villa negándose a firmar las recetas para la adquisición de medicinas si no es cambio de votos o haciendo que los guardas de campo denuncien a los obreros asociados por motivos baladíes, comprometiéndose a levantarles la sanción sólo si ofrecían su sufragio a quien se les indicase.²³ En l’Alcúdia las presiones más fuertes viene por otro lado. Aquí los monárquicos, tanto conservadores como liberales, han conseguido hacerse con el poder en la Junta de Riegos Local, que administra las aguas de las norias de Santa Bárbara y San Antonio, situadas sobre el cauce de la Acequia Real del Júcar. Desde esa posición de preeminencia, merman o bonifican tandas de aguas en función de promesas de voto.

Sea como fuere, Andrés Ovejero, el candidato socialista emprende una campaña de propaganda vertiginosa en los primeros días de febrero. La inicia el día 7, con un discurso en Chiva y, a continuación, va de un pueblo a otro del distrito, sin tomar aliento. El día 19, tras celebrar un acto de propaganda en

²¹ *El Pueblo*, 26-enero-1918.

²² Sobre las divisiones internas del republicanismo en las localidades del distrito, el comunicado de los de Alginet, fechado el 28 de enero de 1918, es más que representativo. Empezaba: “Discrepancias que nacieron de diferencias y rencores personales, dividieron a los republicanos de esta localidad...”. Aunque ahora lo que se pretende, al calor de la candidatura de Ovejero, es el reagrupamiento. *El Pueblo*, 30-enero-1918.

²³ *El Pueblo*, 1-febrero-1918.

Benimodo, a las seis de la tarde, le toca el turno a l'Alcúdia.²⁴ Llega acompañado por José Palafox, Rafael Trullenque, Vicente Renart y Enrique Chornet, hombres de preeminencia en las uniones republicanas de Carlet, Benimodo, Alginet y la propia l'Alcúdia:

“A la entrada de Alcudia esperan millares de vecinos de ambos sexos y la banda de música del potente y disciplinado partido republicano de la población. Ovejero fue recibido con un entusiasmo extraordinario. Los brillantes sones de aquella excelente banda de música, confundíanse con las aclamaciones de la multitud que invadía, apretujándose, la ancha vía que da entrada a la población. Al paso de los manifestantes, desde las puertas y balcones aplaudían las mujeres y hombres y unían los vítores a Ovejero con los que surgían de la grandiosa manifestación. Esta se disolvió en el Casino Republicano, después de breves palabras de saludo y gratitud de D. José Palafox. Andrés Ovejero y los propagandistas valencianos fueron obsequiados espléndidamente en el domicilio de Don Enrique Chornet, cuya familia hizo gala de su exquisita amabilidad. Allí conversaron brevemente con el culto y distinguido correligionario don Gustavo Soler, el acaudalado comerciante y don Pascual Chornet, concejales y otras personalidades del partido. Recibieron también la visita de numerosos correligionarios del distrito de Alcira y Algemesí. Entre estos últimos se encontraban el digno concejal republicano don José Casanova y el presidente de aquel Círculo Republicano, señor Pérez. El mitin fue un acto tan importante como la manifestación. Celebrose en un gran local de cine. En el fondo del escenario y formando artístico pabellón figuraban dos banderas republicanas que servían como de marco a la Sociedad Filarmónica. Para dar mayor capacidad al local fueron retiradas todas las sillas, excepto las primeras filas, ocupadas totalmente por hermosas mujeres. Numerosas y bellísimas jóvenes ocuparon también una amplia galería que se levanta frente al escenario. El resto del local contenía una multitud apiñada que permaneció en pie más de tres horas, estrujándose y guardando un silencio admirable. Presidió el acto don Gustavo Soler, que pronunció un discurso de tonos elocuentes y fondo que denotan un cerebro cultivado. No menos digno de admiración fue el discurso del señor Palafox que, hijo de Alcudia, emocionó a los oyentes recordando sus luchas de la juventud. Ambos fueron objeto de grandes muestras de afecto. Hablaron después Isidro Escandell, don Pedro Vargas y Marco Miranda, cuyos discursos fueron premiados con generales aplausos. Andrés Ovejero, saludado con entusiasmo, pronunció uno de los discursos más elocuentes de esta campaña electoral. Dedicó el primer período a la mujer, y hablándole no sólo al corazón sino también al cerebro, y cautivó al auditorio con la belleza de las imágenes y la elegancia de la palabra. Después, contestando a quienes para combatirlo emplean el necio argumento de que no es valenciano, declaróse fervoroso amante de la región valenciana. Para demostrarlo dijo que estaba dispuesto a abandonar su categoría de catedrático de la Universidad Central para ocupar una cátedra en Valencia. Herido en sus amores, más que por el noble y legítimo orgullo que le otorga su privilegiada inteligencia, retó a quienes la combaten a que demuestren superarle en su conocimiento de la región valenciana. Cantó a sus artistas, poetas, dramaturgos y pintores, a sus filósofos, como Luis Vives, y expuso brillantemente los hechos históricos más culminantes, para analizar después las necesidades de la

²⁴ *El Pueblo*, 19-febrero-1919.

región y declararse ferviente partidario de la política agraria de Joaquín Costa, el gran español que trató como nadie el problema de la agricultura nacional. Fue un discurso de ardiente y sincero valencianismo y que bastaría por sí solo para cimentar la fama de un cerebro tan privilegiado como el de Andrés Ovejero. El público, sugestionado por la palabra y los extensos y profundos conocimientos del orador, le dedicó en masa ovaciones estruendosas. La manifestación y el mitin de Alcudia fueron, en realidad, dos actos inolvidables que infunden los más vivos optimismos a los amantes de la democracia y de la España redimida”.²⁵

Era una de las primeras veces, si no la primera, que un político socialista de relevancia visitaba l’Alcúdia y hablaba a la multitud. O mejor dicho, no un político, sino dos. Ovejero es miembro de la Ejecutiva del partido, además de Catedrático de Historia y Teoría del Arte y Literatura en la Universidad Central de Madrid, además de miembro de la Escuela Nueva fundada por Núñez de Arenas. Su prestigio, en un caso similar al de Julián Besteiro, es el del gran intelectual inserto en un partido obrero. El otro puede haber pasado desapercibido en la transcripción del artículo panegírico que hemos intercalado: es Isidro Escandell, periodista y sobre todo activista, secretario de las Juventudes Socialistas de Valencia y, por entonces, el hombre que más se está moviendo en el partido para extenderlo y acrecentarlo en afiliados.

El día 22, a dos días de las elecciones, que han de celebrarse el domingo 24 de febrero, aparecerá en la prensa el manifiesto del Comité Regional Socialista dirigido a todas sus Agrupaciones. Piden el voto para la Alianza e incluso, en aquellas circunscripciones donde ésta no presenta candidatura, se pide a los correligionarios socialistas que voten al candidato liberal, porque al menos no representa la oferta reaccionaria del partido Conservador, ni, por lo común, el encasillado oficial. El socialismo es aquí un *posibilismo* nítido, abocado a la dualidad entre aliadófilos y germanófilos, ubicado entre los primeros, intentando aprovechar las divisorias que se han generado en la opinión pública para presentar la elección como una apuesta entre democracia y autoritarismo.

²⁵ *El Pueblo*, 21-febrero-1919.

El gobierno había encasillado en el distrito de Chiva, en principio, al político conservador Hernández Lázaro. Ante el fuerte empuje de la Alianza de Izquierdas, sin embargo, no hará alardes de oponerse a la candidatura que a última hora y con pretensiones de independencia, presentará el conde de Montornés, auspiciada por el llamado grupo Agrario. Se trata de una candidatura de carácter corporativo, que dice estar por encima de los partidos y fijarse únicamente en la defensa de los intereses agrarios del distrito. Con todo, el conde es un conocido prohombre del conservadurismo comarcal, con un apellido que resume el poder de la gran propiedad: Trenor. Con 4.472 será la suya la candidatura triunfante, seguida por la de Carlos Hernández Lázaro con 3.750 y la de Andrés Ovejero con 3.411. En Valencia, sin embargo, la candidatura aliancista había triunfado en toda la línea, siendo el candidato más votado el socialista Daniel Anguiano, con 14.454 votos.²⁶

La derrota electoral del socialista Ovejero en el distrito de Chiva no supuso la desmoralización de la Alianza. En los meses siguientes a la elección se leen en prensa artículos de republicanos y socialistas que piden mayor cohesión. Uno de los temas que vuelve a saltar a la palestra es el de la presunta autonomía sindical, alejada de la política de las Sociedades de Trabajadores del Campo. Tal vez quien mejor lo expresa es el socialista chivano A. Criado López, al exponer:

“... el distrito es, en mi concepto, eminentemente republicano y socialista. Lo prueba el hecho de que hace bastante años los republicanos solos hacían unas buenas elecciones. Entonces no existían las agrupaciones socialistas ni las sociedades obreras. Hoy existen, y *aun cuando en su constitución dicen ser antipolíticas, y otros elementos han querido darles el nombre de sindicalistas, en su desenvolvimiento o manera de funcionar demuestran todo lo contrario. Sin darse cuenta son socialistas, simpatizan con dicho programa, en las elecciones municipales presentan sus candidatos, tienen concejales en los ayuntamientos, han fundado sus cooperativas y pronto formarán sus cajas de resistencia.* En estas condiciones no me cabe ninguna duda que habiendo como hay buena semilla, si se cultiva el campo fructificará bien la siembra; pero como sólo queramos recoger

²⁶ Para todo lo concerniente al desarrollo de las elecciones legislativas sigue siendo un buen punto de partida el libro de Luis Aguiló Lucia, *Sociología electoral valenciana (1903-1923)*, Valencia, Cátedra Fadrique Furió Ceriol. Facultad de Derecho, 1970.

visitando el distrito en vísperas de elecciones, los fracasos se sucederán unos a otros. Ya habéis visto en la última fecha electoral que sobre tener el distrito ha tiempo abandonado; ir contra el caciquismo y el capitalismo y haber habido por parte de los candidatos contrarios una escandalosa compra de votos, nosotros hemos hecho una brillante elección ¿Qué de extraño encontraréis que si ahora trabajamos, en las próximas elecciones triunfaremos?”²⁷

La disputa interna en el seno de las Sociedades de Trabajadores del Campo sigue en pie. Sus líderes comarcales hacen, a veces, afirmaciones antipolíticas. Pero el pragmatismo de las sociedades, tomadas pueblo a pueblo, hace que éstas se decanten por dar su apoyo a programas reformistas, siempre a la búsqueda de plataformas estables de negociación con la parte contratante, y se lancen a la arena política, bien participando en las elecciones locales con candidatos propios o en listas con republicanos, bien participando en las generales enclavados en el aliancismo izquierdista. Quien mida las organizaciones societarias sólo a través del discurso de sus líderes incurrirá en frecuentes desorientaciones; es crucial contrastar los discursos con las prácticas.²⁸ Y si aquellos dan una imagen de vinculación perentoria con el anarcosindicalismo, éstas, por el contrario, nos remiten con mucha frecuencia a la participación de las sociedades en el ámbito sindical socialista.

Este impulso práctico se detecta, como decimos, en los meses subsiguientes a la derrota electoral. En julio de 1918 la Sociedad de Trabajadores del Campo y Oficios Varios de Alzira modifica sus estatutos para convertirse en Centro Obrero Socialista. A la hora de la constitución, hacen campear los lemas aliancistas: “Estos compañeros saludan a cuantos luchan por la democracia y la emancipación obrera”.²⁹ Poco después, un socialista chivano remitía a *El Pueblo* un artículo dirigido a los trabajadores asociados de su localidad, preguntándose “¿Qué somos?”. Volvía sobre la

²⁷ *El Pueblo*, 15-abril-1918. El subrayado es nuestro.

²⁸ El problema lo plantea también, y con interesantes consideraciones de orden metodológico, José Vicente Castillo, *El asalto... op. cit.* Al autor le agradezco sus muchas indicaciones sobre el movimiento obrero en el distrito, cuyo estudio compartimos en tantos aspectos.

²⁹ *El Pueblo*, 18-julio-1918.

cuestión de la divisoria entre societarismo antipolítico y societarismo socialista, arremetiendo contra el mitin anarcosindicalista celebrado en Cullera el 15 de julio. Su propia sociedad, La Unión de Chiva, tenía la intención de organizar un mitin de afirmación anarquista. Ante todo ello se pregunta: “¿Somos anarquistas, socialistas, sindicalistas o una manada de imbéciles?”. La pregunta viene a cuenta de la errática evolución de la Sociedad La Unión, ejemplo de lo que otras muchas, incluida la de l’Alcúdia, son y han hecho. Cuando se produjo la fundación de la sociedad, se declararon sindicalistas modernos y antipolíticos. Al poco, se plantearon las elecciones y, con su antipoliticismo auestas, presentaron candidatos propios y para obtener éxito se aliaron con los conservadores mauristas locales: “entonces fuimos unos sindicalistas-mauristas”. Cuando sobrevienen las elecciones generales, votan en masa al socialistas Ovejero: “Entonces fuimos socialistas, incluso esa dirección que ahora quiere que seamos anarquistas”. Incluso entonces, los republicanos de la villa quisieron variar su rótulo para llamarse republicano-socialistas y los de la Sociedad La Unión les pidieron que no lo hiciesen, porque para socialistas ya estaban ellos. Pero poco después, ante la celebración de un mitin postelectoral de afirmación de la Alianza, el presidente de la Sociedad La Unión hizo todo lo posible para que dicho acto no se celebrase: “¿Entonces qué fuimos? Unos veletas...”. El obrero chivano arremetía, desde esta última pregunta, contra los propagandistas anarquistas y en concreto contra un tal Carbó, que en su delirio por el abajo lo existente había llegado a abofetear al republicano doctor Gil y Morte, el hombre que repartió sus dietas entre las sociedades de socorros mutuos del distrito de Chiva-Carlet cuando fue diputado provincial.

Las espadas societarias estaban en alto. El clima revolucionario al calor de la Guerra Mundial que se extinguía y de las noticias sobre la Revolución Rusa que se expandían; el ánimo que a algunos infundían las frecuentes

victorias de los trabajadores en las huelgas reivindicativas de esos meses en los que se estaban consiguiendo importantes mejoras salariales; y, finalmente, la abigarrada amalgama anarcosindicalista entre racionalismo, naturismo, anticlericalismo y revolución, atraen a muchas sociedades hacia su ámbito. Como se ha visto, no siempre con el acuerdo de todos los componentes de las Sociedades. Eso hace que las dos grandes centrales sindicales crezcan a partir de 1918. Pero de forma bien distinta: la CNT de manera explosiva; la UGT de forma pausada e ininterrumpida. El proceso se parece a la fábula de la liebre y la tortuga, al menos por su resultado final.

En agosto de 1918 Pablo Iglesias llega a Bunyol, a la hermosa finca de Los Ríos, cerca de Venta-Mina. Quiere descansar, reponer su siempre débil salud. Pero su llegada coincide con un momento de inusitada actividad socialista, especialmente espoleada no por “el abuelo”, sino por el líder de las Juventudes, Isidro Escandell. Se multiplica. Hoy está en Castelló de la Ribera, mañana en La Font de la Figuera. La policía le aplica un decreto recién salido del Parlamento contra el espionaje. Absurdo proceder, que no sirve para detener su ímpetu propagandista.

Y, finalmente, llega el momento socialista de l’Alcúdia.

Nace su primera Agrupación Socialista. El parto se produce entre agosto y diciembre de 1918, en la salida de un invierno electoral y un verano revolucionario. El 4 de diciembre de 1918 se celebra una Asamblea de las Izquierdas del distrito de Chiva-Carlet en la Casa de la Democracia de Valencia. El acto sirve para afianzar la Alianza, crear un Directorio que se ponga a las órdenes del Comité de la Alianza, crear en todos los pueblos comités locales que integren a todas las fuerzas políticas y sociales izquierdistas. También para “aceptar el programa mínimo del partido socialista relacionado en las leyes políticas, económicas y sociales”.³⁰

³⁰ *El Pueblo*, 5-diciembre de 1918.

A esta Asamblea se adhieren una larga lista de sociedades, agrupaciones y directivas republicanas. Por l'Alcúdia, en primer lugar Ideal Republicano, pero a continuación: la Agrupación Socialista de Alcudia de Carlet. Desglosemos los participantes totales en el acto.

Círculo Republicano de Carlet	Sociedad de Trabajadores de Turís	Comité Socialista de Buñol
Junta Municipal del Partido Republicano de Montroy	Sociedad de Trabajadores de Macastre	Comité Socialista de Cheste
Junta Municipal del Partido Republicano de Carlet	Sociedad de Trabajadores de Godelleta	Agrupación Socialista de Alginet
El Ideal Republicano de Alcudia de Carlet	Sociedad de Trabajadores El Porvenir de Benifayó	Agrupación Socialista de Alcudia de Carlet
Republicanos Federales de Alginet	Federación Obrera de Alginet	
Partido Radical de Alginet	Sociedad de Trabajadores de Yátova	
Partido Republicano de Cheste		
Directorio de la Unión Republicana de Buñol		
Partido Republicano de Llombay		
Comité Reformista de Cheste		
Juventud Republicana de Chiva		
Comité Alianza de las Izquierdas de Godelleta		
Círculo Republicano de Benimodo		
Cooperativa Republicana de Catadau		
Comité Republicano de Alfarp		
Comité Republicano de Monserrat		
Comité Republicano de Real		
Republicanos de Siete Aguas		
Centro republicano-socialista de Dos Aguas		

¿Quiénes habían formado la Agrupación Socialista de l'Alcúdia? Sus orígenes sindicales parecen evidentes. Se trata de una parte, al parecer bastante nutrida, de la Sociedad de Trabajadores del Campo que venía funcionando desde 1904 y cuyos componentes siguen adscritos a la Cooperativa Obrera y

al Sindicato Agrícola La Vedriola en su inmensa mayoría. Una parte, aunque no todos: recordemos que, al tiempo que se constituye la Agrupación, Enrique Llobregat, destacado miembro de la Sociedad de Trabajadores del Campo, presidente de la Cooperativa Obrera de l'Alcúdia, acude -como representante de La Unión de Carlet- a la reunión de Federación Nacional de Obreros Agrícolas de España en la que se decide disolverse en el seno de la CNT.

Los nombres propios de la Agrupación son difíciles de aportar en el estado actual de nuestros conocimientos y habrá que remitir a investigaciones de mayor detalle, con acceso a fuentes directas. Es seguro que están los hermanos Lloris Segura y los Sanchis Angulo. Tal vez también Vicente Avellán Conejo, Joaquín Puig Chornet, Joaquín Boix Masiá, José Añó Vallés, Joaquín Vallés, Blas Pla Mancho, Joaquín Bisbal...

Pero la historia de la esta primera Agrupación no se dilata en el tiempo. Es un destello. En 1919 la Alianza de Izquierdas entra en crisis, precisamente por la mella que en ella hacen las sociedades de trabajadores del campo que se declaran apolíticas y se aproximan al ámbito sindical cenetista. Ese mismo año el PSOE hace recuento de sus efectivos. En la Ribera Alta del Xúquer cuenta con 14.600 afiliados; pero en el recuento concurren las agrupaciones de Alzira, Alberic, Alcàntera, Càrcer, Algemesí, Antella, Benixida, Cotes, Gaudassuar, Gavarda, Sumarcàrcer y Tous. ¿Ha desaparecido la Agrupación de l'Alcúdia?

Al Congreso que la CNT celebra en 1919 acuden dos sociedades de l'Alcúdia, en representación de 1.100 trabajadores. Nunca antes este hecho se había producido; nunca después se producirá. Pero debe tenerse en cuenta que el congreso cenetista de 1919 tiene mucho de excepcional. Asisten a él sociedades no federadas, esto es, no vinculadas orgánicamente a la CNT, y uno de los principales puntos a discutir es el problema de la unidad sindical. Ello supone que sociedades de ámbito socialista bien pudieron estar presentes en dicho Congreso, en tanto en cuando en 1918 la UGT había puesto en

circulación un manifiesto de conciliación y hasta de posible fusión con el cenetismo, al que responderá el secretario del Comité Nacional cenetista, Manuel Buenacasa, en tonos también unitarios.

Al Congreso de 1919 asistieron 692 sindicatos, entre federados y no federados, en representación de 705.512 afiliados; cifra que supera con creces a los 163 sindicatos federados y los 29.510 afiliados representados en el Congreso anterior de la CNT, celebrado en 1911.³¹ Por la provincia de Valencia, en 1919, asistieron al Congreso 114 sindicatos en representación de 72.994 afiliados; era la segunda en entidad, tras los más de 380.000 afiliados que presentaba la provincia de Barcelona. Por contraste, en 1920 la UGT en la provincia de Valencia contaba con 28 sociedades afectas, en representación de 4.540 afiliados. Es verdad que continuaban existiendo muchas sociedades de ámbito sindical socialista no adscritas a la UGT ni al partido Socialista. En 1919 surgía en Alzira la Federación Regional Levantina de Agricultores y Similares, cuyo centro neurálgico eran las sociedades radicadas en el Centro Socialista de la propia Alzira, así como otras sociedades de trabajadores del campo de la Ribera del Xúquer no adscritas a ni a la CNT ni a la UGT.

En el III Congreso de la Federación Regional Levantina, celebrado en Alzira en octubre de 1920, no consta ninguna sociedad o agrupación de l'Alcúdia como adherente; sin embargo, es posible que anduviese integrada en la llamada 'Comarcal de Carlet', que representaba a 800 afiliados y que, como su nombre indica, no tenía mero ámbito local. De hecho, es probable que esta comarcal representase a otros pueblos del distrito de Chiva-Carlet, puesto que ninguno aparece representado de forma individualizada, salvo la imponente sociedad 'El Movimiento' de Alginet, con 952 asociados. Precisamente una sociedad, ésta última, a la que hemos visto practicar un sindicalismo elusivo, ora de aproximación al anarcosindicalismo, ora de conjunción con el ámbito

³¹ Cifras y actas congresuales en Miguel González Urien y Fidel Revilla González, *La C.N.T. a través de sus congresos*, México, Editores Mexicanos Reunidos S.A., 1981; para el Congreso de 1919, pp. 18-36; para las cifras, pp. 282-315.

socialista. En el Congreso de Alzira, en total, estaban representados 35.083 obreros: muchos más de los que podía presentar como balance el ugetismo ese mismo año; muchos más de los afiliados al partido en la Ribera en la nómina del año anterior.

De ahí que las cifras, a veces, resulten equívocas si sólo se hace recuento de los afiliados al sindicato y al partido y se prescinde de los societarios de ámbito socialista. Teniéndolos bien presentes, se ha escrito que “si de 1917 a 1919 el predominio de la CNT en el campo valenciano parecía completo, desde el verano de 1919 en adelante, la preponderancia correspondió a los ugetistas a través de las sociedades y federaciones incluidas en su ámbito sindical”.³² Es aquí donde la tortuga comenzó a adelantar a la liebre, y ello incluso a pesar de que el socialismo español iba a vivir momento de escisión, planteados por la dialéctica entre *terceristas* y partidarios de mantenerse en la II Internacional, lo que dará lugar a la aparición del Partido Comunista.

Sí; ha desaparecido la Agrupación de l’Alcúdia. Pero no para reorientarse en sentido anarcosindicalista, sino para retornar a su matriz de Sociedad de Trabajadores del Campo. Como tal asistirá, acompañada por la Sociedad de Oficios Varios, al Congreso de la CNT de 1919. Se diría que como observadora de un posible proceso de unidad sindical que, finalmente, no se consuma. Y, a continuación, de vuelta a casa. La Sociedad de Trabajadores del Campo de l’Alcúdia seguirá con sus divisorias internas, si cabe más acusadas por las polémicas terceristas que genera el campo socialista, pero mucho más próxima del ámbito sindical ugetista que de ninguno otro.³³

³² J.A. Piqueras, “Sindicatos y ámbito sindical...”, *art. cit.* p. 33.

³³ La polémica tercerista hace referencia a la posible salida del PSOE de la Segunda Internacional su eventual incorporación a la Tercera. De esta polémica surgirán dos partidos comunistas, el Partido Comunista español, en abril de 1920, y el Partido Comunista Obrero Español, en abril de 1921. El segundo era el resultado de una escisión en el seno del PSOE. Véase A. Elorza y M. Bizcarrondo, *Queridos camaradas. La Internacional Comunista y España, 1919-1939*, Barcelona, Planeta, 1999.

Sólo así puede explicarse que, cuando pase la Dictadura de Primo de Rivera y la República sea una realidad, el socialismo local, en forma de Agrupación y de sindicato adherido a la UGT, no tarden un segundo en surgir. ¿O en resurgir? En historia, como en ciencias naturales, la generación espontánea es una prueba de superchería.

El segundo nacimiento, el primer renacimiento. El socialismo durante la Segunda República

La propensión ugetista y socialista de las Sociedades de Trabajadores del Campo en la comarca de la Ribera Alta tenía bases tanto subjetivas como objetivas. Las primeras las hemos visto: la pujanza de los núcleos obreros socialistas de Buñol o Alzira; la existencia de líderes de cierta entidad e influencia, como Pedro García o Isidro Escandell; la movilización política, en una larga, aunque abrupta, conjunción con los republicanos durante una década, entre 1909 y 1919. Conviene ahora señalar someramente las causas objetivas, que sin duda tienen que ver con la fisonomía de la mano de obra y con la estructura de la propiedad existente en esta comarca y en su contraste con las de su derredor.

La estructura social no es, desde luego, idílica. L'Alcúdia, ejemplo singular y a la vez representativo, apenas ha crecido entre 1900 y 1924 en poco más de 500 habitantes, y ello a pesar del empadronamiento de algunos trabajadores foráneos que, desde la comarca de la Marina fundamentalmente, llegaron para los trabajos de recolección de la vid y el secado de la pasa o para la *plantà* o la siega del arroz, y se quedaron. Eso significa que, como en Alzira o Carcaixent, también ha hecho mella la emigración hacia puntos lejanos y casi siempre sin solución de retorno, emprendida en los años más duros coincidentes con la primera guerra mundial. Sin embargo, entrados en la década de los 20, la demografía se acelera, respondiendo así al mejoramiento de la situación económica. La cifra de 4.200 habitantes de 1920 se convierte en 5.100 en 1930. Ahora la inmigración sigue llegando, pero no se compensa con la emigración, por lo que el censo crece con más rapidez que el proporcionado por el simple incremento natural. Eso supone también que la muy alta proporción de propietarios de tierras existente en 1900, y que llegaba al setenta por ciento de los cabezas de familia, comienza a disminuir y a crecer

en proporción casi inversa la cuantía de los jornaleros agrícolas. A finales de los años 20 éstos representan ya más de la mitad del censo local, mientras los propietarios a penas sobrepasa el treinta por ciento.

Pero decir propietarios no es decir mucho. Los hay muy diferenciados. No son extraños los grandes huertos que comienzan a poblarse de naranjos o las grandes extensiones de olivar -la viña va en retroceso- en el secano local. Y, a su lado, convive un minifundio a veces extremo que realza el contraste: pequeños propietarios y arrendatarios de parcelas escasas que han de buscar en el jornal su sustento diario. A finales del siglo XIX, en la zona regada por la Acequia Real (4.435 hanegadas y media en 1887), se contabilizan 323 propietarios con menos de 20 hanegadas: representan el 87 por ciento de censo y poseen sólo el 40 por ciento del total de la tierra. Por contra, por encima de las 50 hanegadas sólo hay 14 propietarios que poseen, unos con otros, 1.539 hanegadas y media, el 34'7 por ciento del total. O sea que 247 pequeños propietarios casi poseen lo mismo que los 14 mayores. Por otra parte, las franjas intermedias están poco pobladas, sólo hay 38 propietarios en el regadío que tengan entre 30 y 50 hanegadas, con lo cual el colchón de la mediana propiedad, que eventualmente amortigua los contrastes, es aquí más bien de escaso espesor.³⁴

Esta es una estructura peculiar, donde sobresale de forma extraordinaria la figura del arrendatario. En efecto, buena parte de las grandes explotaciones -por otra parte muy parceladas-, no las cultivan directamente sus dueños. La enorme finca de la Testamentaría de José María Gamborino -repartida entre las localidades de Benimodo, Carlet, Guadassuar, Massalavés i l'Alcúdia- está toda ella cedida a través de arriendos de clara fisonomía enfitéutica. También las fincas del marqués de Montortal, las de Gustavo Soler, las de Rafael Comenge, las de Patricio Boronat, las de José Calvo Dasí y su hijo Vicente

³⁴ Analizo el *Padrón de Regantes de 1887*, Archivo de la Acequia Real del Xúquer (Valencia).

Calvo Acacio, las de Francisco Carreres o las de Antonio Chalmeta, entre otras, se ceden en arriendo.

De modo que buena parte de los que en los padrones de vecinos aparecen como jornaleros e incluso como pequeños propietarios, son también arrendatarios, de forma simultánea: “Asalariados, sin haber perdido la condición de productores independientes, o jornaleros pertenecientes a familias propietarias de tierra. Las relaciones sociales se entrecruzan y ofrecen una compleja gama de combinaciones”. Esta estructura social, y sin incurrir en determinismos, parece captar o amoldarse mejor al sindicalismo reformista defendido por los socialistas, que no a las posiciones maximalistas defendidas por anarcosindicalistas. Éstas inciden sobre todo en zonas donde la dependencia del salario es mucho mayor, donde no existe el complemento de la propia o arrendada explotación. Sucede en muchos pueblos de la Ribera Baixa, donde las grandes extensiones arroceras generan un abultado censo de jornaleros, en exclusiva dependientes de la renta salarial; la Ribera Alta, l’Alcúdia, aunque posee franjas arroceras, no tienen éstas la suficiente extensión como para generar idéntica resultante social.

El pequeño propietario, el arrendatario, por muy jornaleros que sean también, no suelen aspirar al comunalismo al que invitan los anarquistas. Antes al contrario, suelen tener, en su doble configuración de propietarios o cultivadores directos, además de asalariados, una enorme devoción a lo primero, a la parcela. Como sucediera desde los tiempos de la acumulación primitiva de capital, no hay mayor resistencia que la de quienes combaten por no perder sus medios de producción. Lo que ganan como jornaleros, lo invierten en los cultivos, en la adquisición de caballerías, de abonos, de aperos.

Su sueño no es la proletarización; todo lo contrario. La finalidad es evidente: conservar la tierra. En el caso de los arrendatarios, soñar con que llegue el día de la adquisición de la parcela que trabajan y no les pertenece. En

esta situación, la moderación sindical ugetista o de ámbito socialista parece ser la que mejor se adecua a la realidad. Permite a los jornaleros plantear reivindicaciones concretas: si aumentan su salario, aumentan el capital con el que pueden bonificar sus tierras en propiedad o en arriendo; si disminuyen los horarios laborales -el jornal- tendrán más tiempo para dedicarlo a las parcelas que cultivan directamente; si evitan el trabajo jornalero de los niños, además de verlos en la escuela laica local o en las escuelas públicas, los verán también ayudando en el huerto propio o arrendado.

De ahí que, una vez superados los duros momentos del “trienio bolchevique” -entre 1919 y 1922-, cuando la contraofensiva patronal, basada en el recurso al *lock-out* (cierre patronal) consiguió frenar la acción sindical y mermar los salarios casi tanto como habían crecido en los dos años anteriores a aquellas fechas, el crecimiento ugetista o del ámbito sindical socialista siguiese su marcha ascendente en general, y en particular en la Ribera. En el resto de España, sin embargo, el ugetismo entraba en período de estancamiento, creciendo sólo en poco más de 2.000 efectivos entre 1922 y 1928. En el País Valenciano aumentaba en más de 8.000 efectivos y ello representaba casi duplicar la afiliación.

L'Alcúdia vivió en esos años 20 momentos económicos boyantes, pero también rupturas políticas importantes, que de algún modo afectaron al societarismo local. En efecto, el clásico ámbito local del republicanismo, la *Sociedad Ideal Republicano* se escindió. Una parte minoritaria, pero significativa -aproximadamente un tercio de sus afiliados- optó por colaborar con el régimen dictatorial establecido por el general Primo de Rivera desde septiembre de 1923. La otra parte, se mantuvo fuera de la situación y en posición crítica con el régimen y con los compañeros que lo aceptaban. Éstos llegaban, incluso, a configurarse como el núcleo de la Unión Patriótica local, esto es, el partido único legal impulsado por el dictador y vivero de reclutamiento de los dirigentes locales en la nueva situación política.

¿Qué sucedió con la Sociedad de Trabajadores del Campo y con la Cooperativa Obrera? ¿Cómo reaccionaron ante la división de Ideal Republicano? Imposible, por el momento, responder. No hay mención de ellas en las actas de la corporación municipal ni en la documentación local y provincial que hemos podido consultar. Sólo sabemos que, aunque siguen existiendo elementos de vocación anarcosindicalista en su seno, como el tantas veces citado Enrique Llobregat, la mayoría de los socios de dichas entidades estaba más próximo a la práctica sindical ugetista, por más que no estuviesen integrados en la UGT, aunque tal vez sí en la Federación Regional de Agricultores y Similares de Levante, nacida en agosto de 1922.³⁵

Sabemos, eso sí y a nivel general, que el ugetismo mantuvo sus posiciones reformistas en el curso de la Dictadura y que, del mismo modo que en su día participaron en las Juntas Locales de Reforma Social, participarán ahora en los organismos laborales que la legislación dictatorial promueve. Tras año y medio en estado de guerra, son muchas las organizaciones sindicales socialistas que vuelven a la palestra a mediados de 1925. Para esa fecha, Largo Caballero ha aceptado el cargo de consejero de representación obrera en el Consejo Superior de Trabajo. El Centro Obrero de Alzira, el más importante y el más cercano, funciona con normalidad desde 1925, y ello significa que otro tanto ocurre con la Federación Regional Levantina de Agricultores y Similares (FRLAS).³⁶ El socialista valenciano Pascual Tomás afirmará, en el Congreso ugetista de 1918: “No podemos ni debemos retirarnos de aquellas corporaciones desde las cuales se puedan dignificar y favorecer la vida y los intereses de los ciudadanos todos (...). Allí queda la actuación de los hombres en el momento difícil del Partido Socialista; y con

³⁵ Dicha Federación culminaba un proceso de integración sindical, puesto que aglutinó a la Federación Comarcal Agraria de Levante, la Federación Agraria de Castellón y la Federación Regional Levantina de Agricultores y Similares. La sede de la nueva Federación volvió a ser Alzira, que se convertía así en la capital del socialismo agrario valenciano; sus líderes fueron Salvador Marimón y Pedro García, elegidos presidente y secretario, respectivamente. Véase Pilar Rovira Granero, *Mobilització social, canvi polític i revolució. Associacionisme, Segona República i Guerra Civil. Alzira, 1900-1939*, Alzira, Germanía, 1996, pp. 105-6.

ella en alto será el mejor medio de propaganda para cuando termine este momento...”.³⁷ En efecto, el socialismo quiere propagarse por la acción; difundirse a través de la actuación sindical. Los orígenes sindicales de buena parte del socialismo español, servían en la difícil coyuntura dictatorial para continuar creciendo a la organización.

El ugetismo adquiere ventaja sobre sus competidores sindicales, pero además se plantea cada vez con mayor claridad la necesidad de dotarse de un organismo exclusivamente agrario. Será precisamente en el Congreso que la FRLAS celebrará en 1928. Poco después, ese mismo año, el XVI Congreso de la UGT recoge la propuesta. Pedro García, el conocido líder alzireño, es uno de los que la elabora. Se abre lentamente camino. En abril de 1930 se crea la Federación Nacional de Trabajadores de la Tierra (FNTT); su secretariado provincial se establecerá en Alzira. Si Andalucía era la primera región en afiliación a la FNTT; la segunda era el País Valenciano. Lucio Martínez Gil fue elegido Secretario General de la nueva Federación y *El Socialista* apuntaba: “No está lejano el día en que los trabajadores de la tierra serán el núcleo más poderoso de nuestra organización nacional y puedan conquistar las ventajas a que tienen derecho a cambio de su ruda labor”.³⁸

No anduvo desencaminado.

Finiquitada la dictadura de Primo en enero de 1930 y tras un año en el que la Monarquía intentó volver al inestable turno político entre conservadores y liberales dinásticos y la oposición se armó con organizaciones y argumentos para derrocarla, las elecciones municipales del 12 de abril de 1931, leídas en términos plebiscitarios, iban a dar como resultado la proclamación de la Segunda República el 14 de abril.

³⁶ *Ibidem*, p. 107.

³⁷ Sobre la figura de Pascual Tomás véase Carme R. Ramón i Tomás, *Pascual Tomás Taengua. Un ugetista en el exilio*, Valencia, Ed. Alfons el Magnànim-IVEI, 1989.

³⁸ *El Socialista*, 19-abril-1930.

El 16 de abril se constituía en l'Alcúdia el nuevo ayuntamiento.³⁹ Los representantes de la Junta Provisional Republicana local, encabezados por su presidente, Francisco Núñez Miquel, y sus vocales Luis Boix Sanchis y José Montoro Andrés, que se habían constituido a modo de gobierno provisional del municipio desde dos días antes, recibieron a los nuevos concejales. Aunque no todos tenían la misma ideología, todos acataban la reciente proclamación de un nuevo régimen y todos pertenecían a grupos políticos que incluían en sus denominaciones el término republicano, a saber: los doce concejales se descomponían en términos políticos entre ocho del Partido Republicano Radical-Socialista (los *valeristas*), tres del grupo de la Derecha Liberal Republicana (cuyo líder estatal era el recién nombrado presidente del Gobierno Provisional de la República, Niceto Alcalá Zamora) y uno del Partido de Unión Republicana Autonomista (el P.U.R.A, los *blasquistas*). La votación para la elección del alcalde y de los dos tenientes de alcalde fue unánime, saliendo elegidos Herminio Palafox Boix como alcalde y José Marqués Boronat y Esteban Puchades Gil como tenientes.

Comenzaba entonces un proceso de perfiles políticos complejos. La mayoría radical-socialista de l'Alcúdia era tenida como una especie de viga en el ojo del partido que controlaba, *de facto*, la provincia -Diputación, Gobierno Civil- y la ciudad de Valencia, el P.U.R.A. blasquista (liderado por Sigfrido Blasco-Ibáñez Blasco). Las elecciones de abril en l'Alcúdia fueron impugnadas y anuladas, y se celebrarían nuevos comicios el 31 de mayo de 1931. Entre una cosa y la otra, desde el Gobierno Civil se nombró una Junta Gestora, operativa desde el 22 de mayo hasta la constitución del nuevo municipio, el 13 de junio de 1931. La Gestora estaba presidida por Luis Arnandis Barberá, uno de los concejales elegidos en 12 de abril, muy

³⁹ Lo que se apunta a continuación se extrae de diferentes sesiones del Ayuntamiento contenidas en los *Libros de Actas Municipales*, custodiados en la Secretaría del Ayuntamiento de l'Alcúdia (A.M.A.)

probablemente uno de los tres miembros consistoriales de la Derecha Liberal Republicana, si no el único miembro que en ella había del P.U.R.A.

Lo sorprendente es que entre los miembros designados para la configuración de dicha Gestora, nueve en total, hay por lo menos dos inequívocamente socialistas, provenientes de la Sociedad de Trabajadores del Campo: Mariano Sanchis Angulo y Teodoro Vendrell Coné. Ambos iban a tener un gran protagonismo en la próxima fundación de la Agrupación Socialista y de la UGT local.

¿Qué hacían esos dos socialistas en la Gestora? ¿Por qué aceptaban concurrir a ella?. La respuesta vuelve a ser compleja. Sin duda, los líderes socialistas de la Sociedad de Trabajadores local manifestaba, de ese modo, su adhesión al Gobierno Provisional de la República y a las nuevas autoridades, cuya legitimidad derivaba de un proceso electoral. Por otra parte, la situación del republicanismo local era muy compleja. Ideal Republicano, fracturado en 1923, no volvería a recomponerse.

Aquellos, de entre sus miembros, que habían permanecido alejados de relación con la Dictadura de Primo habían constituido el núcleo local del radical socialismo. De otra parte, el grupo de los colaboracionistas con el primoriversimo, pasaron de la Unión Patriótica –el partido único del régimen dictatorial- a la composición de la Junta local del PURA o, en menor medida, de la Derecha Liberal Republicana. Los socialistas -no se olvide- habían mantenido relaciones con los poderes políticos de la dictadura en aquellos extremos que hacían referencia a las relaciones laborales. Por otra parte, a nivel estatal, participaban en un Gobierno Provisional, donde también estaban representados los partidos blasquista, Derecha Liberal Republicana y Partido Republicano Radical Socialista (P.R.R.S.). Por todo ello, entrar en la Gestora significa mantener la coherencia de la política llevada a cabo en los siete años anteriores: colaborar con las instituciones, sacar provecho *laboralista* de dicha colaboración.

Pero hay más. Buena parte de los concejales electos en abril de 1931, radical-socialistas, eran, a la vez, dirigentes del Sindicato Agrícola La Vedriola. Durante los años de la Dictadura, dicho sindicato había sido copado por las autoridades locales y su dirección había dado un giro en sentido menos social, más conservador. Como en otro lugar hemos explicado, la tensión que se suscitó entre los socios de 'La Vedriola' a propósito del giro comentado, tuvo un símbolo: el debate en torno a la conversión del almacén de confección de abonos, sito en el cruce de la calles Milagro Martí y la avenida Primo de Rivera, en Salón Artístico. El ayuntamiento de la Dictadura fue quien impulsó dicha conversión, frente al elemento social de pequeños propietarios y jornaleros del Sindicato, que se oponía. El Salón Artístico se construyó y ello supuso una derrota para esos pequeños propietarios, arrendatarios y jornaleros. Tanto es así que, a lo largo de los últimos años de la Dictadura y durante la llamada *dictablanda* (enero, 1930 - abril, 1931), se constata la afluencia de miembros de la Sociedad de Trabajadores del Campo, socialistas, al otro Sindicato Agrícola de la localidad, 'La Protectora'. Aunque católico en su configuración y en sus fines, la incorporación de bastantes miembros de la Sociedad de Trabajadores iba a crear en su seno una especie de núcleo socialista agazapado, a la espera de tiempos mejores. Luis Arnandis Barberá, propietario de ciertos vuelos y presidente de la Gestora de mayo-julio de 1931, era miembro de dicho Sindicato, con sus hermanos Enrique, María y Encarnación. Pero también lo eran Teodoro Vendrell Coné, vocal en la misma Gestora, así como otros socialistas como Antonio Martínez García, Nicolás Ramón o Joaquín Bisbal Martí.⁴⁰

En definitiva, los socialistas, siguiendo una estrategia que venía dándoles magníficos resultados, puesto que hacía crecer las filas de sus afiliados y simpatizantes, se mantenían firmes en su estrategia de reconocimiento de las instancias políticas vigentes, para que, negociando con

⁴⁰ Sobre estas cuestiones, mi libro *Agricultores solidarios...*, *op. cit.*, pp. 180-186.

ellas o incluso entrando en ellas, se pudiesen obtener mejoras en las condiciones objetivas de la clase obrera, en este caso de los trabajadores del campo asociados.

De hecho, la posición de los socialistas en 1931 sirvió para que el Partido Republicano Radical Socialista local, cuyos hombres fuertes eran Herminio Palafox, Francisco Núñez Miquel, Miguel Marrades y José Marqués Boronat, los tuviesen mucho más en cuenta y constatasen la fuerza de su organización. Tanto fue así que, en octubre de 1932 el ministerio de la Gobernación ordenó al Gobierno Civil de Valencia que enviase una minuta circunstanciada de los cambios acontecidos en los ayuntamientos valencianos, en atención a que muchos concejales habían entrado en ellos militando en un partido y, año y medio después, militaban en otro diferente. Seguramente por error, el informador del Gobierno civil valenciano anotó que en el Ayuntamiento de l'Alcúdia los ocho concejales republicanosocialistas se habían tornado en ocho concejales socialistas; asimismo el concejal del PURA había causado vacante y los tres ediles de la Derecha Liberal Republicana se habían descompuesto en dos de la Derecha Regional Valenciana y uno "republicano conservador".⁴¹ Hay equivocaciones significativas. Desde luego los republicanosocialistas continuaban siéndolo; y hasta continuaban teniendo como competidor -y no siempre en el terreno del *fair play*-⁴² a los blasquistas; pero entre el 31 y el 32 habían tenido que anotar un dato nuevo en su agenda política: la intensa negociación, en todo lo concerniente a lo laboral, con la Sociedad de Trabajadores del Campo; la aparición de la Agrupación Socialista; la adscripción de la Sociedad citada a la Unión General de Trabajadores.

⁴¹ Archivo General de la Administración (Alcalá de Henares), *Gobernación, sección 8º, AGA262, 44/01*; cit. en José Lendoiro Salvador, *Segunda República y Guerra Civil en Ontinyent (València): de la esperanza republicana al enfrentamiento social (1930-1939)*, UNED, Departamento de Historia Contemporánea, 1999, Tesis doctora inédita, p. 44. Agradezco la amabilidad del autor, que me permitió leer y citar su trabajo.

⁴² El enfrentamiento entre ambos partidos en los comicios generales extraordinarios de octubre de 1931, con resultado de un muerto -el 'tío Pallús'- y varios heridos, lo certifica.

El 29 de mayo de 1931 había renacido la Agrupación Socialista de l'Alcúdia; el 10 de junio nacía la U.G.T. local. Se trata de dos fundaciones paralelas, cuya base se encuentra en la Sociedad de Trabajadores del Campo en ambos casos, y directamente vinculada -con repetición de muchos protagonistas- a la fundación de la primera Agrupación, a finales de 1918. Además de jornaleros agrícolas, se han vinculado también a la fundación un puñado de ferroviarios que trabajan en la línea de Valencia a Castelló de la Ribera: no es de extrañar, pues su sindicato, tras la Federación Nacional de Trabajadores de la Tierra, es el más pujante dentro del ugetismo.

El partido siempre fue, a partir de entonces, menos pujante que el sindicato, o mejor, una especie de afluente. En el resto del Estado las cosas son similares: el partido crece y se convierte en partido de masas, pero crece mucho más el sindicato.⁴³ La Agrupación local estará durante la República fuertemente *sindicalizada*. Y su estrategia global responderá al momento de su nacimiento: sucede cuando un par de socialistas están presentes en la Junta Gestora municipal; es decir, el socialismo local, como el socialismo español en su conjunto, había decidido entrar en las instituciones republicanas para conseguir o aproximar sus objetivos. El programa agrario de la Federación Nacional de Trabajadores de la Tierra servía de norte; la Federación Regional Levantina de Agricultores y Similares, con sede en Alzira, era su guía.

No todos los miembros del sindicato ugetista local lo serán a la vez de la Agrupación; aunque sí todos los militantes de la Agrupación estarán en el sindicato. Este desequilibrio vendrá impuesto por la existencia de un segundo partido obrerista en l'Alcúdia, el Partido Comunista de España, cuyo centro local se había constituido el 20 de noviembre de 1930 con escasos efectivos, pero también todos o casi todos insertos en la Sociedad de Trabajadores del Campo y, por ende, cuando llegue el momento, en la U.G.T.

¿Quiénes están en la fundación?. A falta de conocimiento del acta constitutiva de la Agrupación y del sindicato, algunos nombres son seguros: Mariano Camarasa Reig, Mariano Sanchis Angulo -presidente de la Agrupación desde junio del 31-, su hermano Joaquín -que más tarde fundará la C.N.T. local-, Jaime Roig Ferrando, Joaquín Bisbal Martí, Teodoro Vendrell Coné, Vicente Mateu Blasco, los hermanos José y Luis Martínez Marco, Julio Montes, Francisco Serra Barberá, Eduardo Boix Sanchis -vicepresidente de la Agrupación-, M. Miralles -secretario de la Agrupación-, Pascual Pina, Andrés Puig Vallés, Mariano Boix Amat, Blas Pla Mancho, Roberto Garrido Garrido, Vicente Moreno Vallés, Joaquín Alós Moltó, Joaquín Martínez Boix, Juan Arocas Zornoza, Francisco Martínez García, Joaquín Baeza, Leopoldo Martínez Ferrando, Edelmiro Galdón Pla, Emilio Boix López...

L'Alcúdia constituye su propio Centro Obrero, sito en la Plaza Mayor, ahora Plaza de la República, número 6. Allí estuvo desde muy atrás la Cooperativa-Obrera. Allí están ahora los societarios, los socialistas y los ugetistas -socialistas y comunistas. Por dicho centro van desfilando oradores y propagandistas como Iranzo, Vilar Fiol, Manuel Molina Conejero, Regina García, Pelegrín Gurrea.⁴⁴ Los recibe, a finales del 1932 y durante 1933, el presidente de dicho Centro Obrero, que lo es también de la Agrupación, Mariano Sanchis Angulo. Con todo, en las elecciones municipales de abril de 1933 los socialistas, que consiguen 50 concejales en la provincia y mayoría en las localidades de Faura, Piles, Riola, Llutxent y Cotes, no alcanzan a entrar en el Ayuntamiento de l'Alcúdia.⁴⁵

No hay que minusvalorar su fuerza. Los socialistas alcudianos remiten escritos quejosos al periódico que en Valencia les representa, *República Social*, afirmando que la alcaldía, en manos de los Radical-Socialistas, ha manipulado el censo electoral y ha puesto todo tipo de trabas al desarrollo de

⁴³ Sobre el crecimiento del partido, M. Contreras, *El PSOE en la II República: organización e ideología*, Madrid, CIS, 1982. Sobre la trayectoria ugetista, Paloma Biglino, *Op. Cit.*.

⁴⁴ *República Social*, nº 102, 2-diciembre-1932.

la campaña socialista. En las elecciones generales al Congreso de noviembre de 1933 el PSOE alcanza 581 votos, el diecinueve por ciento del total, siendo la tercera fuerza política de la localidad, por detrás de la Derecha Regional Valenciana y el P.R.R.S.; muy por delante de blasquistas y comunistas. El salto es importante: en los anteriores comicios generales el PSOE sólo obtuvo un nueve por ciento de los sufragios alcudianos. En la siguiente, la correspondiente a las elecciones generales de febrero de 1936, el PSOE estará integrado en la candidatura del Frente Popular, que en l'Alcúdia obtendrá la victoria con algo más del 40 por ciento de los sufragios.

En agosto de 1932, cuando en Centro Republicano Radical Socialista de l'Alcúdia celebró su Asamblea, el presidente de dicho centro, el doctor Miguel Marrades Muñoz, hacía público haber sido informado de que en Junta General de la UGT local, su presidente había dicho que una porción de republicanosocialistas se había ofrecido en Valencia para formar en su Centro un Comité Socialista. Lo consideraba una traición y propuso expulsar a quienes tal cosa hubiesen hecho. De no ser cierto, consideraba el presunto infundio como una maniobra rastrera del presidente de la UGT local.⁴⁶

Las espadas estaban en alto. En efecto, se va a producir un flujo de salida de militantes del Partido Republicano Radical Socialista con dirección a la Agrupación Socialista local, por la sencilla razón de que miembros de la Sociedad de Trabajadores del Campo están en una y otra organización. El P.R.R.S. optará por formar una Sociedad de Obreros de la Tierra alternativa: es su propia construcción sindicalista, que desde mediados de 1932 pugnará con la UGT local en todas y cada una de las negociaciones laborales y en los conflictos que por esta razón se susciten. Con todo, el 1 de Mayo de 1933 se celebra en l'Alcúdia con una gran manifestación a la que acuden más de 2.000 personas, y en las que caminan, codo con codo, los de la U.G.T., los de la Agrupación Socialista, los del Centro Republicano Radical Socialista y la

⁴⁵ *República Social*, nº 123, 28-abril-1932.

Sociedad Femenina que se ha creado en el seno de dicho Centro. La competencia sindical no excluye el hecho de que socialistas y la base social del radical socialismo local compartan una cultura asociativa o societaria común.

Representantes del ugetismo alcudiano estarán presentes en el Congreso que en septiembre de 1932 celebrará la Federación Nacional de Trabajadores de la Tierra. Sus propuestas se relacionan íntimamente con las leyes socio-laborales que, desde el Gobierno Provisional primero y desde el Ministerio de Trabajo después, ha puesto en marcha Francisco Largo Caballero. Quieren ver todos los campos cultivados, para evitar el *lock out* agrario de los patronos, quieren que funcionen a plenitud las bolsas de trabajo, quieren que los subsidios de desempleo se hagan realidad para los obreros agrícolas en una coyuntura en la que el paro no deja de crecer. Sus propuestas no se tiñen de política, se mantienen en un ámbito estrictamente *laboralista*, recordando la eterna autonomía del Sindicato de Trabajadores Agrícolas local, base de su historia como organización.⁴⁷

El ugetismo y el socialismo son en l'Alcúdia *caballerista*.⁴⁸ Desde luego, porque el líder socialista tiene amigos personales en la localidad y viene a visitarla de tanto en tanto -sus hijas pasarán en ella la Guerra civil-; pero sobre todo, porque la aplicación de la legislación emanada del Gobierno Provisional es una aspiración que, por mucho que se intente llevar a la práctica, encuentra una y otra vez la resistencia de los patronos y, por ello, se perpetua como programa, aunque las *formas* utilizadas para alcanzarlo vayan cambiando. Serán *transaccionistas* en el primer bienio, y acentuadamente revolucionarias, según vayan discurriendo los meses a partir de noviembre de 1933, cuando la derecha tibia (el Partido Radical y el P.U.R.A.) y la derecha

⁴⁶ *El Radical Socialista*, nº 35, 13-agosto-1932.

⁴⁷ FNNT, *Memoria II Congreso de la Federación Nacional de Trabajadores de la Tierra*, Madrid, Gráfica Socialista, 1932.

⁴⁸ Véase Javier Paniagua Fuentes, *Anarquistas y socialistas*, Madrid, Historia 16, 1989, pp. 190-202, donde se hace una síntesis de la evolución y del fraccionamiento socialista en estos años republicanos.

sin entibiar (Confederación Española de Derechas Autónomas, y en su seno la D.R.V.) lleguen al poder.

En agosto de 1933 el socialismo alcuadiano recibía nuevo impulso. Se constituía la Juventud Socialista, para luchar “contra el capitalismo envilecedor, contra la guerra y contra el fascio”, según proclaman en su primera declaración. El 14 de ese mes se elegía su primer comité. Lo preside Jaime Roig Ferrando. El vicepresidente es Jesús Crespo Puig; el secretario, Gerardo Valls Soriano; el vicesecretario, Francisco Verdú Aranda; el tesorero, José Soria Torras. Ocupan las vocalías José García Calatayud, Emilio Boix López y Francisco Valls Mateu. Sus nombres son importantes para el devenir, puesto que muchos llegarán todavía a conocer el restablecimiento democrático a partir de 1975-77, e intervendrán decisivamente en el resurgir de la Agrupación Socialista que entonces se producirá, empezando por quien será su presidente, Plácido Boix Inglés.

El socialismo alcuadiano apuntaba hacia el futuro. Crecerá el sindicato, crecerá el partido, crecerán las juventudes; y todo ello se corroborará electoralmente en febrero de 1936, con el triunfo local del Frente Popular. Pero no proseguiremos ahora por los derroteros de la Segunda República y de la actuación socialista en ella, reservándolo para mejor ocasión. Lo que es necesario apuntar es que, por un lado, el componente *sindicalista* del socialismo local se mantendrá y hasta se acrecentará en el curso de la República. Cuando en plena Guerra Civil se cree un Consejo Municipal - constituido el 24 de abril de 1937- para la gestión de la vida local y a él deban aportar efectivos todos los partidos y sindicatos locales pertenecientes al Frente Popular, de los seis socialistas incursos, cuatro entran como miembros de la U.G.T. -Jaime Roig Ferrando, Joaquín Bisbal Martí, Vicente Mateu Blasco y Luis Martínez Marco- y sólo dos -Mariano Sanchis Angulo, que lo presidirá, y Andrés Martínez García- lo harán en nombre del Partido

Socialista. Por mucho que unos y otros estuviesen en una y otra organización, era la forma de manifestar la *precedencia* sindical del socialismo local.

Por otro lado, el socialismo local entró en un proceso de convergencia con comunistas y anarquistas a partir de la fundación, en enero de 1934, de la Alianza Obrera Antifascista, que en el País Valenciano devenía baluarte del caballerismo. De esa convergencia, pero también de la presencia *clásica* de los líderes comunistas -Teodoro e Ignacio Ávalos Caudel, etc.- y anarquistas -Joaquín Sanchis Angulo, Hipólito Garrido Garrido, etc.- locales en la Sociedad de Trabajadores del Campo y en la UGT, nacerán las Juventudes Socialistas Unificadas a principios de 1936, dirigidas por Jaime Roig Ferrando.

Esta convergencia pudiera sugerir que el socialismo local ha entrado en la pendiente revolucionaria, en un punto de fuga sin retorno. Pero está lejos de ser así. En realidad, el socialismo local seguía, en 1936, vindicando el programa del Gobierno Provisional y si, en ocasiones, sus discursos sonaban a antiparlamentarios, era porque el parlamento había obstruido o revocado, durante el período 1933-1936, aquella legislación. La mejor prueba de ello será lo que suceda durante la Guerra Civil. Los socialistas no se lanzaran a la colectivización, por bien que echen una mano a los anarquistas locales a la hora de fundar una Colectividad que, por eso, lleva etiqueta CNT-UGT. Se lanzarán, eso sí, a abundar en la experiencia cooperativa, una vieja conocida que muchos de sus miembros habían practicado en ‘La Vedriola’ y ‘La Protectora’.

Las autoridades frentepopulistas se incautarán de ‘La Protectora’ y su gestión pasará a manos de la U.G.T. local: serán miembros de la Sociedad de Trabajadores del Campo quienes sustituyan a las antiguas directivas católicas de este sindicato.⁴⁹ Teodoro Vendrell, Francisco Martínez García, José Cucó Mons, Blas Pla Mancho, José Vallés Miquel, Andrés Llorens Miquel,

Cipriano Boix Avellán, José García Calatayud, Enrique Bono Martínez, Enrique Fontana Hervás, Celestino Martínez García, Vicente Abel Ribera, Emilio Martínez Vendrell, Aurelio Arandis Escoms, Antonio Boix Chirvés, Andrés González Verdú o José Ribera Cervera, entre otros, son los nombres de aquellos socialistas que asumieron, durante el conflicto, proseguir con la estrategia del pragmatismo sindical del ugetismo. Porque el cooperativismo, rechazado por el primer socialismo por *reformista*, seguía siendo una palanca para el mejoramiento de las condiciones de vida de la clase trabajadora del campo y su tangibilidad. Y ése seguía siendo el objetivo; por mucho que las formas, en medio de lo abrupto de la coyuntura, sonasen estentóreas y desaforadas.

Lo pagaron caro.

⁴⁹ Sobre la incautación de 'La Protectora' y el origen de la Cooperativa Obrera Agrícola, véase F. A. Martínez, *Agricultores solidarios...*, *op. cit.*, pp. 249-262.

Una voce poco fa: del silencio al socialismo ciudadano.

Muy caro. Al terminar la guerra, las nuevas autoridades, responsables del establecimiento del Nuevo Estado franquista, elaboraron una “relación de vecinos y domiciliados de Alcudia de Carlet a los que se considera responsables directos o indirectos de los daños ocasionados por los elementos del Frente Popular en el tiempo de la dominación roja en dicha población”. La lista, elaborada calle por calle, contemplaba 628 nombres. Una lista posterior, titulada de “responsabilidades económicas” y concerniente a los que “cometieron innumerables desmanes, aparte de los asesinatos y persecuciones contra personas sospechosas de afección al glorioso movimiento nacional...”, aumentaba el dígito a 836 personas. Las listas son un tanto tétricas porque, en sus márgenes y a lápiz, al lado de algunos nombres se han anotado términos como ‘detenido’, ‘cárcel’, ‘fallecido’ o ‘fusilado’. Por lo demás, figuran también, en columna de correspondencias, las cantidades que cada uno habrá de pagar, y que van de las 100 a las 100.000 pesetas.⁵⁰

Por descontado, encontramos en tales listas a la plana mayor de la Agrupación Socialista y de la U.G.T. local, tanto a aquellos que habían ejercido cargos en las instituciones de la retaguardia republicana, como aquellos otros que solamente se habían movido en el seno de su propia organización. Ciertamente, era fácil dilatar la retahíla de nombres: ¿quién, de entre los socialistas, no había participado en la Cooperativa Obrera Agrícola de la U.G.T., erigida, con su economato, en proveedora fundamental de víveres de la localidad? ¿quién, de entre ellos, no había colaborado con las milicias, con la colectividad, con el Consejo o con cualquiera otro de los muchos organismos surgidos para hacer frente a la situación?

La represión iba envolver a l’Alcúdia en el silencio. Golpeaba especialmente fuerte en aquellas zonas de la retaguardia donde más habían progresado las ideas democráticas, socialistas, anarcosindicalistas o

comunistas. Y l'Alcúdia era un vivo ejemplo: 836 personas representaban el 15 % de la población total. En el Ayuntamiento se depuraba a los funcionarios. Hasta a los guardas de la Acequia Real se les abría el consabido expediente para sopesar sus antecedentes políticos. Por supuesto, también a médicos y maestros, muchos de ellos comprometidos con ideas republicanas y socialistas. El clima se enrarecía. Las delaciones y denuncias entre antagonistas, pero también entre compañeros -salvar la vida era a veces la prioridad, y ni siquiera así estuvo siempre garantizada-, se convertían en habituales. El anonimato del acusador en absoluto eximía al acusado, que debía probar su inocencia, puesto que su culpabilidad era el dato de entrada. Llegaban noticias sobre los fusilamientos; sobre conmutaciones de penas de muerte; sobre tránsitos de un penal a otro. La contratación de los jornaleros del campo ya no se verificaba en la plaza -ahora ya Plaza del Caudillo- en función de unas Bases de Trabajo acordadas con los patronos, sino por la voluntad de estos últimos y bajo la atenta mirada de la Guardia Civil.

Un factor histórico intangible, o al menos difícil de medir, iba a entrar en escena para no abandonarla durante mucho tiempo: el miedo. En algunas poblaciones de la Ribera, donde existen fuentes al respecto, se ha observado que entre los ingresos en F.E.T. y de las J.O.N.S., el nuevo partido único, se observa la llegada de antiguos sindicalistas de izquierda, sin duda pensando en expiar sus 'culpas' y en 'redimir' sus penas.⁵¹

En fin, se trataba de un procedimiento calculado. La represión tenía por objeto liquidar cualquier oposición potencial. El socialismo, de hecho todos los *ismos* menos uno, el que representaba el nuevo poder, quedó hecho trizas. Bastante era ya sobrevivir, porque, por si fuera poco, el alivio ante el final de la guerra se vio empañado no sólo por el clima descrito, sino también por una

⁵⁰ Consulto una copia de tales relaciones, facilitada por Joaquín Puig, actual Secretario General de la Agrupación Socialista del PSPV-PSOE de l'Alcúdia, a quien agradezco la deferencia.

⁵¹ Véase M. Chust Calero, "La drete camuflada: Sueca, 1931-1939" en *Quaderns de Sueca*, nº 8 (Sueca, mayo de 1986), pp. 95-105. Sobre el contexto, véase A. Calzado y R. C. Torres, *Un silenci extens. El franquisme a la Ribera Baixa (1939-1962)*, València, Diputació de València, 1995.

profunda depresión económica posbélica. Cosechas incautadas por el Estado, precios tasados, raciones reguladas por cartilla: pronto el reverso de estas nuevas circunstancias fueron el contrabando a pequeña y a gran escala. Era el *estraperlo*, que crecía en el mercado negro, al que las autoridades decían perseguir: así era, de nuevo, para los enemigos del régimen, los sospechosos de serlo o los que tuviesen pasado izquierdista; sin embargo, las nuevas autoridades levantaban la mano -o entraban en connivencia y, de paso, se lucraban- con el que se ejercía a gran escala, aunque por afines.

Este orden de cosas duró menos que la Dictadura que las favorecía. Las fatídicas décadas de 1940 y 1950, dieron paso a auges económicos *a pesar* de la política económica del régimen. Pero, para entonces, el camino estaba desbrozado, la oposición acallada, el *maquis* liquidado y la propaganda funcionando a todo trapo a través de la prensa del Movimiento, de los medios privados controlados por el Estado, del sempiterno NO-DO y de una educación pública y privada que privilegiaba asignaturas de título *Formación del Espíritu Nacional*.

El cambio social, sin embargo, no se puede detener con proselitismos y con infusiones de temor. Es tozudo y constante; es la sabia de la historia. Y ocurrió que, en los años 60 aquel pueblo en el que, hasta hacía poco, circulaban más carros que bicicletas, más bicicletas que ciclomotores y un puñado de coches y pequeños camiones, comenzó a ver transformada su fisonomía. Llegaban jornales ahorrados por trabajadores alcudianos emigrantes a la próspera Europa; llegaban capitales del extranjero; llegaba fuerza de trabajo de la Mancha o de Andalucía: trabajadores que, en tanto en cuanto no iban a poder gozar de ningún tipo de protección sindical -el sindicalismo vertical del régimen era otra cosa-, cobrarían un salario bajo y permitirían a las empresas locales -agrícolas y ya industriales- tener unos costes bajos y unos beneficios altos.

El coche utilitario, los electrodomésticos y en especial el televisor, las medias de *nilón* para las mujeres y los zapatos de *charol* para los hombres, se convirtieron en signos externos de estatus, pero ya no sólo para la clase dirigente local, sino también para unas capas medias en auge. Porque los sectores secundario y terciario de la economía crecían, y empleaban cada vez a más gente. Porque la renta agraria, aunque España era una y otra vez rechazada cuando llamaba a la puerta del Mercado Común Europeo para pedir el ingreso, todavía seguía creciendo por efecto de la apertura comercial del país al exterior. Porque el turismo generaba ingresos insospechados hasta entonces, y no sólo en las zonas de playa: sin ir más lejos, en l'Alcúdia comienzan a instalarse muchos pequeños talleres y dependencias de servicios en los alrededores de las carreteras que la cruzan, puesto que el tráfico rodado se desarrolla.

Las consecuencias del nuevo trasiego son incontables, pero ahora se trata de destacar al menos una. El número de estudiantes que cursa estudios de secundaria -en el instituto de Xàtiva- y hasta que acude a la Universidad, comienza a crecer. No son todavía los hijos de la clase jornalera, sino, con los clásicos de la burguesía local, los vástagos de pequeños comerciantes e industriales, también de trabajadores cualificados del sector servicios o de los pocos profesionales liberales existentes en la localidad. Por lo general provienen, pues, de familias *de orden*, a veces abiertamente simpatizantes con el régimen; a veces, simplemente, aquiescentes con él. Antes de salir de l'Alcúdia esos muchachos -ellas son todavía escasas- no han conocido discursos de oposición política nítidos o, en todo caso, sólo como trompetas lejanas. Son jóvenes perfectamente integrados en la estructura orgánica de la localidad. Nacidos después de la Guerra, se han ido encuadrando en los organismos creados por el régimen -el Frente de Juventudes, la O.J.E.- o en

calendario festivo que el franquismo fue imponiendo tras su invención de nuevas tradiciones, tal como la Semana Santa y sus cofradías.

Pero su salida del ámbito estrictamente local les abre nuevas perspectivas. En el Instituto de Xàtiva, por ejemplo, se encontrarán con un paisano, el profesor de Física y Química, Josep Lluís Bausset i Ciscar. Bausset es un activista del valencianismo, un ex militante de aquella Federación Universitaria Escolar que se enfrentó al dictador Primo de Rivera, un admirador de los grandes catedráticos socialistas que conoció durante a finales de los años 20, tales como Luis Jiménez de Asúa o Fernando de los Ríos. Provenía de una familia de onda raigambre católica -su padre había sido legitimista, miembro de la Derecha Regional Valenciana y falangista de primera hora-, es católico el mismo, pero habiendo combatido en el Ejército popular y con antecedentes de estudiante izquierdista, encontrará dificultades para adaptarse a la nueva situación tras la Guerra. Cuando lo consiga, y siempre bien integrado en las cercanías de los círculos de poder local -sin participar en ellos, con la salvedad de su presencia en la Junta de la Biblioteca local-, su valencianismo le llevará a participar en campañas de difusión de la lengua vernácula y a relacionarse con intelectuales que, aunque integrados en el régimen en los años 40, se habían separado de él a finales de los 50, y resultaban incómodos a la dictadura, tales como Joan Fuster o Vicent Ventura.⁵²

En el Instituto, esos jóvenes escuchaban las canciones de Raimón, se sentían atraídos por el mundo del valencianismo, en cierto modo conectando la ruptura generacional con un principio -todavía túbio y poco articulado- de ruptura política. Profesores como Bausset abonaron tales inquietudes. Luego, muchos de sus discípulos pasaron a la Universidad y allí contribuyeron a crear movimientos y plataformas, casi siempre efímeras, en las que se amalgamaban

⁵² Todo lo concerniente a la figura de Bausset puede ampliarse convenientemente en el libro, a la vez larga entrevista y reportaje, de Santi Vallés, *Josep Lluís Bausset. Converses amb l'home subterrani*, València, Tàndem Edicions, 2000.

ideas nacionalistas, socialistas, comunistas de distintas paternidades, anarquistas, etc. De vuelta a casa, colaboraban entre ellos y con el propio Bausset en la creación de revistas locales como *Parlem* (1967) u otras con vocación comarcal como *Vencill*. Allí estaban jóvenes como Francesc Santacatalina, Vicent Madramany, Joaquim Sanchis, Josep-Lluís Millo, Vicent Domarco o Ricard Avellán.⁵³

Nombres que pronto resultarán cruciales para entender el renacimiento socialista en l'Alcúdia. Son universitarios que participan en la gestación del Partit Socialista Valencià. Camuflado en el órgano local de Educación y Descanso, Bausset plantea en l'Alcúdia conferencias a cargo de sus líderes. Acuden Ricard Pérez Casado, Josep-Vicent Marqués y Ernest Lluch. Algunos dirigentes del cooperativismo local -los dos grandes Sindicatos Agrícolas de la preguerra, 'La Vedriola' y 'La Protectora' se habían fundido para formar la Cooperativa Agrícola Nuestra Señora de l'Oreto-, en la misma onda, convocan para hablar de temas agrarios a Lluís Font de Mora o al mismo Vicent Ventura. Son ya los inicios de los años 70 y la juventud nacionalista comienza a vislumbrar el final del régimen. Su posición rupturista se acentúa.

El enorme baile de siglas correspondiente a estas organizaciones de base estudiantil y proyección socialista y nacionalista ha sido trabajosamente descrito.⁵⁴ El Partit Socialista Valencià no pasará nunca de cincuenta militantes activos: no consigue trascender el campus. Con la desaparición del Partit, en 1968, sus activos militantes se incorporan o fundan otras formaciones, como el Partido Comunista de España -el más activo, con diferencia, en la organización de una oposición al régimen-, el Partit Socialista d'Alliberament Nacional (PSAN) o la Germanía Socialista. Ésta última, fundada por Josep-Vicent Marqués, acoge a al menos dos militantes alcudianos, Francesc Santacatalina y Ricard Avellán.

⁵³ *Ibidem*, pp. 169-170.

Mientras el socialismo nacionalista pretende inventar fórmulas para la constitución de partidos de masas, y no meramente estudiantiles y profesoriales, el Partido Socialista Obrero Español vive horas críticas, de cambio interno. El partido ha salido dividido del Congreso de Suresnes (1974). Los *históricos* miran a la dirección que soportó el exilio desde la emigración política, a sabiendas de que la distancia generaría problemas de conexión con la evolución de la realidad sociopolítica española. Los *renovadores* han ganado el Congreso de la mano de Felipe González, Alfonso Guerra y Nicolás Redondo. Su propósito era aumentar la militancia y potenciar la organización. Pero la realidad con la que se encuentran no es halagüeña. En Valencia los renovadores del PSOE no cuentan con más de 50 afiliados. Su purismo ideológico -su lenguaje es tan maximalista que parece hallarse a la izquierda del P.C.E.- les invita a ser muy exigentes con quienes solicitan incorporarse al partido, y ello parece ir en contra de lo que sus nuevos líderes habían propuesto en Suresnes. En una famosa reunión, que tiene lugar en enero de 1975 en la ciudad de Valencia, los renovadores han de decidir si se incorpora o no a los abogados Manuel del Hierro y José Luis Albiñana, que han solicitado la entrada. El debate es furibundo. Los renovadores, puristas, se oponen porque creen que el primero está próximo al PCE y el segundo proviene del socialismo cristiano. Al menos un socialista alcudiano, integrado en el partido clandestino, asiste a la reunión: Edelmir Galdón Casanoves, que ha ingresado en el PSOE a principios de los 70.⁵⁵

Finalmente, tras un debate con el propio Felipe González, los renovadores valencianos abren un tanto la espita y comienza el flujo de nuevos militantes. Pero entonces, a las puertas ya de la muerte del dictador, el

⁵⁴ Véase Benito Sanz, *Los socialistas en el País Valenciano (1939-1978)*, Valencia, Edicions Alfons el Magnànim-IVEI, 1988. A partir de aquí, me oriento en el intrincado bosque político universitario a través de este libro

⁵⁵ *Ibidem*, p. 69, nota. También B. Sanz, *Sociología y política del socialismo valenciano, 1939-1989*, Valencia, Ed. Alfons el Magnànim-IVEI, 1990, donde se afirma que "Edelmiro Galdón militó siendo estudiante en las Juventudes Comunistas, y en los Círculos Obreros de la Liga Comunista, ingresando

problema es otro: la acumulación de partidos que se reivindican socialistas y que compiten entre sí. El problema se irá acentuando, porque aunque desaparezcan algunas organizaciones, la transición a la democracia tal y como se fue articulando demostrará que la izquierda ha de reagruparse si pretende ser una opción de poder.

El PSOE en Valencia, por tales motivos, crece lentamente. Mejor suerte relativa parece correr el Partit Socialista del País Valencià (PSPV), nacido en 1974, heredero del Partit Socialista Valencià, de Germania Socialista y de otras plataformas similares. Desde luego, en l'Alcúdia la presencia de este último es mucho más contundente que la del primero, si bien los viejos socialistas de los años 30 guardan silencio en su mayoría: atenazados todavía por el miedo, quien más quien menos teme que la represión vuelva a recrudecerse. En mayo de 1975, la policía desarticula el aparato de propaganda universitario del PSOE y sus componentes han de exiliarse; entre ellos se encuentra Francesc Santacatalina Alonso, que irá a Lisboa, convirtiéndose en el representante del PSOE y de la UGT en el Portugal recién salido de la Revolución de los Claveles, entre junio de 1975 y mayo de 1976. Santacatalina provenía del socialismo nacionalista y parece obvio que los cambios de fidelidad, aunque siempre en el ámbito socialista, son muy frecuentes en los últimos momentos de la dictadura. No hay todavía un socialismo hegemónico.

El PSPV nace a finales de 1974, como evolución de los *Grups d'Acció i Reflexió Socialista* (G.A.R.S.). Sus líderes son dos periodistas, J.J. Pérez Benlloch y Vicent Ventura. Situado en el ámbito del nacionalismo fusteriano, pancatalanista, el nuevo partido se proclama marxista, revolucionario, democrático y autogestionario; también atiende a los procesos de convergencia que se puedan producir con otros partidos socialistas en el

en el socialismo en 1973, cuando en el PSOE valenciano no había ni dos docenas de afiliados

Estado. En enero de 1975 ya cuenta con un boletín de propaganda, *El Poble Valencià*, y con un centenar de afiliados. Celebrará su primera asamblea en febrero del 75 -y en los cuadros del partido ya figura el alcudiense Vicent Madramany- y participará en la creación del Consell Democràtic del País Valencià, en reunión con otros partidos.

La lista de los militantes del PSPV va creciendo en l'Alcúdia y la muerte de Franco anima a algunos indecisos. Sus nombres son Vicent Madramany Vallés, Josep Lluís Bausset Ciscar, Rafael Simó Martínez, Joaquim-Vicent Sanchis Serrano, Herminia Gallart Bonet, Estanislau Trescolí Vallés, Francesc Sines Núñez, Teresa Santos Benlloch, Josep Juan Martín, Alfred Boix Llopis, Francesc Castelló Madramany, Josep Ortiz Fabregat, Miquel Clemente Grau, Josep Llorens Barberà, Enric Llorens Barberà, Celio Crespo Almela, Manuel Boix Àlvarez, Enric Pascual Valles, Joaquim Madramany Climent, Rafael Madramany, Vicent Pina Alegre, Joaquín Crespo Caballero, Joan Baptista Millo, Andreu Salom Porta, Plàcid Madramany Vallés, Josep Manuel Pérez Soriano, Carmen Asensio Argente, Joaquim Cebrià Marqués, Josep Cebrià Marqués, Adrià Pina Alegre, Rigobert Lli Alonso, Josep Almela Moltó, Fina Crespo Pina, Josefa Canel Soria, Joaquín Marín Caballero, Rafael Martínez Nadal, Alvaro Ruiz Sanpedro, Rafael Madramany Llí, M^a Teresa Cerdá Machí, Josep Enric Barbarroja, Josep Gómez Tormos, Joan Baptista Bría Millo, Asensi Martínez Sevilla, Josep Manuel Pérez Soriano, Batiste Gómez Cucó, Octavi Lloris Boix, Jaume Machí Martínez, Rafael Martínez Nadal, Oreto Palop Vallés y Josep-Pascual Pons Torró.⁵⁶

No se denominaban Agrupación, sino *Nucli*. Tienen dirección en la Calle Párroco Mora, número 8. Su miembro más activo es Vicent Madramany,

jóvenes”.

⁵⁶ Estos nombres se extraen de dos documentos, un manuscrito y el otro mecanoscrito, ninguno de los cuales está fechado. Ambos contienen tachaduras, por lo que es muy posible que la relación no sea completa. En el caso de que la tachadura sea legible, he incorporado el nombre, por sospechar que

por entonces trabajador administrativo de la Cooperativa Agraria Nuestra Señora del Oreto, buen conocedor de los temas agrarios, entusiasta del cooperativismo. Se financian a través de cuotas y venta de participaciones de lotería. Cada quince días reciben en sus casas *El Poble Valencià*. Se ilusionan con llegar alguna vez a ser poder municipal; entran en pugnas dialécticas con la alcaldía a través de folletos y voces públicas, y recomiendan la lectura de un libro, *Municipio del futuro*, “que és d’un catedràtic de Dret Polític i és prou barat”. En 1976 no estarán de acuerdo con la Ley de Reforma Política planteada por el presidente del gobierno, Adolfo Suárez, porque “la democràcia la deu fer i guanyar el poble”: propugnarán la abstención. Tal vez el resultado del referendum, en el cual se sometió dicha ley a la consideración pública, fuese el primer aviso para navegantes del PSPV. Sus posiciones, lógicas tras el arduo combate estudiantil contra la dictadura, no parecen tener un gran *quorum* social. Los mensajes de transición sin rupturas y de consenso que se han articulado desde el gobierno parecen haber calado.

En l’Alcúdia, de un censo de 6.725 personas, votaron en el referendum 5.326 (81’2 % de participación), y 4.911 (el 89’9 %) lo hicieron afirmativamente. Poca mella ha hecho la posición abstencionista del PSPV. Por contra, la Agrupación local del PSOE ha pedido el voto afirmativo: cree que es un principio para echar a andar. Sin duda, esta posición conecta con quienes, por mucho que hayan soñado el momento de la ruptura con el régimen dictatorial, siguen teniendo sobre sus espaldas los viejos fantasmas de la Guerra Civil.

Por el momento, el PSPV crece y su militancia interviene en la creación de la Unió de Llauradors i Ramaders del País Valencià. A finales de 1976 tiene un total de 400 afiliados en el País Valenciano. Habrá que interpretar que el medio centenar de nombres anotados en la relación de los de l’Alcúdia, suponen que en esta localidad existe uno de los *nuclis* más potentes del

causó baja temporal por impago de cuota; aunque este es un argumento escurridizo. Ambas se hallan

partido. A la segunda Asamblea del PSPV, previa al congreso constituyente, celebrada los últimos días de octubre de 1976, asisten como delegados, en representación del *nucli* de l'Alcúdia, Vicent Madramany y Francesc Signes.

A finales de ese mismo año se producía una grave crisis en el PSPV, del que salían sus dos fundadores, Ventura y Benlloch. Ambos se habían opuesto a cualquier tipo de acercamiento al PSOE, por no considerar a éste un partido nacional.⁵⁷ Esta crisis no hizo mella en la agrupación de l'Alcúdia, pues ni siquiera Josep Lluís Bausset, estrecho amigo personal de Vicent Ventura, abandonó la formación: “no volia que es llançara a perdre tota la faena que s’havia anat fent a poc a poc”.⁵⁸ Eran momentos todavía de ilegalidad, pero ya no de clandestinidad. Cuando el PSPV celebre su Congreso Constituyente a principios del 77, tras la crisis, dice tener 800 afiliados.⁵⁹

Era un partido de jóvenes, estudiantes y profesionales liberales. La lista del *nucli* de l'Alcúdia lo demuestra. Lo mismo sucedía en términos generales, como muestra el cuadro siguiente.⁶⁰

Composición socioprofesional del PSPV Octubre de 1977

Administrativos	15 %
Autónomos y empresarios	2 %
Enseñantes	10 %
Estudiantes	16 %
Licenciados y titulados	5 %
Jornaleros y labradores	9 %
Obreros industriales	12 %
Trabajadores de Sanidad y Servicios	26 %

en el Archivo particular de F.S.N., *carpeta PSPV*

⁵⁷ Entiéndase, desde la posición de nacionalismo valencianista de los mismos, donde lo nacional hace referencia al País Valenciano y lo estatal a España.

⁵⁸ S. Vallés, *op. cit.*, p. 181.

⁵⁹ Vicent Madramany y Francesc Signes volverán a representar al *nucli* alcudianiano en dicho Congreso.

⁶⁰ Archivo particular de F.S.N., *carpeta PSPV*

Sin clasificar	4 %
TOTAL	100

En abril de 1977 el PSPV conseguía su legalización. En junio de ese año se iban a celebrar elecciones generales que devendrían a Cortes Constituyentes. Se producían negociaciones con el Partido Socialista Popular del País Valenciano, liderado por Manuel Sánchez Ayuso. Pero el 29 de ese mismo mes de abril, el PSPV volvía a experimentar una dura crisis interna.⁶¹ Sea como fuere, el PSPV de l'Alcúdia, y en general, se iba a topar otra vez con la realidad electoral. En las elecciones generales de junio de 1977 votaron 5.318 alcudianos y venció, con diferencia, el PSOE con 2.369 votos, seguido por la Unión de Centro Democrático con 1.525 y por Alianza Popular, con 546 votos. Sólo en cuarto lugar aparecía el PSPV con 259 votos, prácticamente empatado con el Partido Comunista de España que obtuvo 239.

Ahora sí resurgía la memoria histórica. Los socialistas de los años 30 - de aquellos sindicalistas del *caballerismo* local- y sus hijos, no podían votar a jóvenes intelectuales que les parecían, en muchos casos, unos advenedizos. Ciertamente, dichos jóvenes provenían en muchos casos de familias que habían estado ligadas al régimen que periclitaba. Por contra, las siglas PSOE tenían una carga histórica insoslayable y vinculante, aunque el partido –en su cúpula- también estuviese dirigido por líderes jóvenes, que, en este caso no eran vistos con recelo, sino como lógica consecuencia del recambio generacional. En su candidatura para el Senado, el PSOE había presentado, entre otros, a Joaquín Ruiz Mendoza, abogado de pasado largocaballerista ingresado en el partido en 1933, y a Justo Martínez Amutio, Secretario General de la Federación Socialista Valenciana en 1935, militante de la UGT desde 1912 y del partido desde 1920. En las listas al Congreso de los

⁶¹ B. Sanz, *op. cit.*, pp. 173-196, donde se explican con detalle las causas.

Diputados, Antonio Bisbal Iborra, otro veterano que ha contribuido como nadie a la reorganización del PSOE en la Ribera –como ser verá, en l’Alcúdia, sin ir más lejos-. Es decir, que aunque predominaban en las listas nombres nuevos, nacidos a la política al calor de las luchas juveniles contra el franquismo desde los años 60, éstos se combinaban con el arraigo de viejos luchadores, perfectamente reconocibles por la población de mayor edad.⁶²

Pero hay más. En abril de 1977 el gobierno ha legalizado a los sindicatos. Ese mismo año un alcudiano, hijo de un viejo militante local que pronto encontraremos entre los refundadores de la Agrupación local, alcanzará el cargo de Secretario General de la Unión Provincial de la UGT en Valencia. Se trata de Edelmir Galdón Casanoves, de quien ya hemos hecho mención por su activismo político clandestino y su temprana afiliación al PSOE. La UGT, que había comenzado su reorganización en 1975, había compartido cuadros con el PSOE hasta la llegada de Galdón a la Secretaría. Desde entonces asumiría una línea de autonomía relativa, que pretendía impulsar la afiliación de trabajadores al sindicato sin exclusividades partidistas que la limitasen. La estrategia parece dar resultado, pues los más de 80.000 afiliados que la UGT cuenta en el País Valenciano en 1977 se convierten en más de 90.000 al año siguiente. Obviamente el ugetismo alcudiano no queda al margen. También aquí, y con cierto orgullo por identificación con quien ocupa la secretaría general provincial, el sindicalismo socialista reverdece.⁶³

La Agrupación Local del Partido Socialista Obrero Español de l’Alcúdia ha estado activa desde 1976, aunque su constitución formal se producirá en abril y mayo de 1977. Antes de la muerte del dictador, su

⁶² En forma de anécdota personal, el historiador es ya –por pura cronología- partícipe de la historia que explica. Comenzaba los estudios de bachillerato cuando las elecciones del 77 se preparaban. Cerca de mi pupitre se sentaba una compañera de Massalavés que me dijo un día ser nieta de Antonio Bisbal y estar emocionada ante el proceso electoral. De regreso a casa me faltó tiempo para contarlo a algunos miembros de mi familia, alguno militante socialista en los años republicanos. Recuerdo sus sonrisas y sus comentarios: me contaron que mi abuelo fue gran amigo de Bisbal, así como de Amutio, y me hicieron saber que la vieja tradición socialista apadrinaba a los jóvenes en la recuperación de la democracia. Con el tiempo, y con la curiosidad, llegué a comprender esas palabras.

actividad ha sido muy escasa. Alguna reunión, la escucha clandestina de Radio España Independiente –la *Pirenaica*–, el reconocimiento a la labor de oposición de los comunistas –lo que limaba históricas asperezas–, el contacto esporádico con algún socialista foráneo, poco más. Desde la muerte de Franco una serie de socialistas de la Ribera del Xúquer visitan los despachos de los hombres clave del Partido en la ciudad de Valencia: “pronto el despacho de abogados como Joaquín Ruiz Mendoza será visitado por hombres de la Ribera: Bisbal (Massalavés), Benetó (Castelló de la Ribera), Mut, Roig (ambos de Càrcer), son apellidos tras los que se esconden antiguos militantes del partido dispuestos a volver a la vida activa. Antoni Bisbal los organizará, más allá de las tensiones nacionalistas, de las que no participan”⁶⁴.

Algunos de los citados son viejos conocidos de los socialistas alcudianos, aunque en algunos casos el contacto no se haya mantenido por temor a las autoridades del régimen dictatorial. Sea como fuere, será Antonio Bisbal Iborra quien se encargará, desde su cargo orgánico de presidente comarcal del partido, del núcleo alcudiano.

A pesar de los problemas que todavía subsisten, el núcleo de la vieja militancia socialista de l’Alcúdia se ve espoleado por una serie de nuevas incorporaciones, no tanto juveniles, cuanto de la misma cohorte de edad, aunque proveniente de la inmigración, que tan fuerte ha sido en el segundo lustro de los 60 y el primero de los 70. Fueron militantes socialistas en sus localidades de origen, o bien, impelidos a emigrar, cobraron en el propio trasiego y en las faenas –casi siempre las más duras– a las que se dedicaron una conciencia política que ahora podía verse satisfecha si el recambio del régimen se consumaba.

Unos y otros, amalgamados, reconstruyeron la Agrupación apelando a su propia historia:

⁶³ Tanto para la evolución ugetista como para la figura de Edelmir Galdón, seguimos a B. Sanz, *Sociología...op. cit.*, pp. 241-259.

“Acta nº 1

Asistentes:

Plácido Boix Inglés

Eduardo Boix Sanchis

Antonio García Cabrera

Andrés Real Vidal

Pedro Rebato Quiles

José Pérez Dueñas

En Alcudia de Carlet, siendo las 19'30 horas del día 1 de Abril de 1977 se constituyen en Asamblea General los militantes de dicha localidad expresados al margen, asistidos del compañero Antonio Bisbal, Presidente de la Comarcal de la Ribera Alta, que actúa a requerimiento de los indicados como moderados.

Expresan su deseo de proceder a la reconstrucción de la Agrupación Socialista de Alcudia de Carlet del PSOE, reivindicando en este acto todos los derechos que asisten a dicha Agrupación en orden político, cultural y económico de que es legítima propietaria y en razón a la dispersión circunstancial sufrida con motivo de la represión impuesta desde el año 1939 fuera privada de su disfrute.

Esta proposición es adoptada por aclamación.

A continuación se considera la conveniencia de designar un Comité Directivo Provisional, que ponga en marcha la Organización, llamando al seno de la misma a los socialistas dispersos antiguos y nuevos que quieran afiliarse y que a la mayor brevedad posible pueda ser convocada nueva Asamblea en la que se estructure formalmente el Comité Local.

Es aprobada por unanimidad esta moción, y se procede a la designación de los cargos de dicho Comité Provisional que se estima conveniente se reduzca a los siguientes:

Presidente: Plácido Boix Inglés

Secretario: Eduardo Boix Sanchis

Tesorero: Antonio García Cabrera

Vocal: Andrés Real Vidal

Vocal: Pedro Rebato Quiles

Vocal: José Pérez Dueñas,

resultando elegidos seis miembros.

Puesto de manifiesto el entusiasmo que anima a todos los reunidos, que recogen el eco de los no presentes en igual sentido de trabajar por la causa del Socialismo, y no habiendo más asuntos de que tratar se levanta la sesión, extendiéndose la presente Acta en la ciudad y fecha arriba reseñados, que firma conmigo el Presidente y Secretario del Comité elegido

⁶⁴ Fernando Millán, *Del PSOE al PSPV. Anatomía de una escisión*, Valencia, Víctor Orenge Editores

{siguen las firmas de Plácido Boix, Eduardo Boix y Antonio Bisbal}

Reclamamos el edificio situado en la Plaza del Caudillo nº 12 de esta localidad, propiedad de la Agrupación Socialista de Alcudia de Carlet (PSOE).”⁶⁵

Esta primera constitución tendrá un segundo acto, para el que se elegirá la simbólica fecha del 1 de Mayo de 1977. Se trata de una nueva acta de constitución de la Agrupación, sólo que esta vez en presencia de Ezequiel de Gracia Edo, delegado del Comité Provincial de Valencia del PSOE. Esta vez los asistentes a la reunión son Plácido Boix, Eduardo Boix, Manuel Gascón Peris, Ricardo Avellán Aguado, Vicente Boix Inglés, Vicente Lorente Expósito, Andrés Boix Inglés, Nicolás Ramón Laguna y Francisco Lorente Expósito. Se establecía aquí el primer domicilio de la Agrupación, en la Calle Estación nº 2, la casa del secretario de la misma, Eduardo Boix Sanchis. Y se argüía que en adelante se regiría por los Estatutos del PSOE, perteneciente a la II Internacional, inscritos en el Ministerio de la Gobernación el 17 de febrero de 1977. Se procedió asimismo a la designación de las ocho secretarías que se incorporaban al comité local, a saber: en organización Eduardo Boix y Manuel Gascón Peris, en información y prensa Ricardo Avellán, en juventudes Vicente Boix, en formación Vicente Lorente, en sindical Andrés Boix, en relaciones políticas Nicolás Ramón y, finalmente, en administración Francisco Lorente.

Las asambleas plenarias de la Agrupación comienzan a regularizarse desde el uno de julio de 1977. Las reuniones se celebran sin local estable. La del 1 de julio en casa de Vicente Lorente, donde se resuelve felicitar a Antonio Bisbal Iborra por su reciente elección como Diputado al Congreso. En la siguiente reunión, la del 7 de julio se pedirá a los militantes que hiciesen una propuesta por escrito de otros 15 militantes para elegir una ejecutiva que

S.L., 1991, p. 39.

⁶⁵ Arxiu de l'Agrupació Local del PSOE de l'Alcúdia, carpeta: *Actes i Documentació*.

superase el periodo de interinidad fundacional. Asimismo, se censuró la actuación del Comité Provincial del partido por “el abandono en que nos tiene a todas las Agrupaciones Locales”, a pesar de lo mucho que éstas habían trabajado para conseguir buenos resultados en las elecciones generales. Por último, tal y como se había hecho ya en el acta fundacional de abril, pero ahora con rango de acuerdo, se comienza la tramitación de la solicitud para “la liberación de la Casa del Pueblo”: este asunto iba a capitalizar en los meses siguientes el debate político en la localidad.

La reunión del cuatro de agosto de 1977 se verifica en casa de Juan Arocas. A ella asiste el Diputado a Cortes y viejo compañero de Masalavés Antonio Bisbal Iborra. Se le ha pedido su parecer sobre qué tipo de gestión realizar para recuperar la Casa de Pueblo, local sito en la Plaza, incautado tras la guerra por Falange, cedido a la Hermandad de Labradores y Ganaderos y luego convertido en Cámara Agraria Local. Bisbal, pertrechado con una larga lista de locales que en otros lugares se encuentran en similar situación, explica que lo mejor es elaborar un documento notarial que recoja los testimonios de “aquellos que saben lo que en su día ocurrió”. Por último se produce la votación que dará paso a un nuevo Comité Local de la Agrupación, superando la interinidad, y con vigencia hasta finales de 1978. El nuevo comité quedó como sigue⁶⁶:

<i>Presidente</i>	Plácido Boix Inglés	<i>Secretaría de Relaciones Políticas</i>	Nicolás Ramón Laguna
<i>1º Secretario</i>	Eduardo Boix Sanchis	<i>Secretaría Sindical y de Asuntos Sociales</i>	Andrés Boix Inglés
<i>Secretaría de Organización</i>	Manuel Gascón Peris	<i>Secretaría de Juventud</i>	Vicente Boix Inglés
<i>Secretaría de Relaciones</i>	Vicente Lorente Expósito	<i>Secretaría de Administración</i>	Francisco Lorente Expósito

⁶⁶ *Ibidem*. Aunque fueron elegidos para este comité Alfredo Ballester García, Aurelio Boix Sanchis y José M^a Ortiz, éstos renunciaron a sus cargos en favor de Severiano Ramón, Francisco Lorente y Nicolás Ramón.

<i>Regional y Nacional</i>			
<i>Secretaría de Propaganda, prensa e Información</i>	Ricardo Avellán Aguado	<i>Vocales y revisores de cuentas</i>	Antonio García Cabrera Joaquín Martínez Boix Juan Arocas Zornoza Severiano Ramón Pérez Rafael Chisvert Belda Joaquín Ortiz Amat

La casa de Vicente Lorente vuelve a ser el local de reunión de la Agrupación el once de agosto de 1977. Los 56 militantes del 7 de julio se han convertido, a la citada fecha, en 117, mientras las Juventudes comienzan a ser animadas por el joven militante Bertomeu Bohigues.

El fuerte empuje militante de la Agrupación Local se acompaña, desde el verano del 77, con la toma de contacto con otros partidos políticos de la izquierda local –PCE-PV y PSPV-, además de con el sindicato U.G.T. Con ellos se preparará la festividad del 9 d’Octubre de ese año, pero también se vindica públicamente el retorno de la Casa del Pueblo, sita en la plaza mayor de la localidad, a la Agrupación y a la UGT.

Será este último asunto el que conseguirá movilizar muchas conciencias narcotizadas por los años de la dictadura. Intrincado asunto. Los socialistas argüían que, al acabar la Guerra, faltaba por pagar una pequeña cantidad al vendedor de la casa. Sin embargo, desde que fuera adquirida conjuntamente por socialistas y ugetistas en 1933, lo pagos estipulados se habían hecho con regularidad. Lo adeudado era una parte ínfima del total del coste sufragado. Sin embargo, tras la Guerra y los decretos de incautación de bienes y locales de las “hordas marxistas”, la Falange local se había adueñado del edificio, cediéndola a la Hermandad de Labradores y Ganaderos, que la inscribiría a su nombre en el registro de la propiedad. Por ende, en el registro de los años 30

no constaba la titularidad socialista de la Casa del Pueblo, si bien el convenio privado con el vendedor se había llevada a efecto sin mayores problemas, hasta que estalló la guerra. El vendedor, sin embargo, había muerto y no podía corroborar ninguno de tales extremos.

Ahora, la Agrupación movilizaba a sus viejos militantes, pidiéndoles que declarasen ante notario, tal y como les recomendara en su día el diputado Antonio Bisbal. Pero movilizaba también al resto de la ciudadanía a través de una serie de hojas volantes en las que se explicaba la situación y se solicitaba la devolución de esta parte de su patrimonio. Más allá de la cuestión técnico-jurídica, la terminología y la simbología socialista, girando en torno a la Casa del Pueblo, volvía a adquirir rotunda centralidad en el espacio público alcuadiano.

En la reunión del catorce de diciembre de 1977 se elegía un nuevo comité local, tras el balance efectuado por el saliente. La elección deparó el resultado siguiente:

<i>Presidente</i>	Plácido Boix Inglés	<i>Secretaría de Relaciones Políticas Municipales</i>	Nicolás Ramón Laguna Severiano Ramón Pérez Rafael Chisvert Belda
<i>1º Secretario</i>	Eduardo Boix Sanchis	<i>Secretaría de Asuntos Sindicales</i>	Andrés Boix Inglés Manuel Baixauli García
<i>Secretaría de Organización</i>	Antonio García Cabrera Tomás Estero Rubio Miguel Gabaldón Núñez Antonio Doménech Cerdá	<i>Secretaría de Juventud</i>	Vicente Boix Inglés Luis Miquel Cucó Emilio Porta Noverjes
<i>Secretaría de Relaciones Regional y Nacional</i>	Vicente Lorente Expósito Juan Arocas Zornoza José Lorente Expósito Jose Váquer Cucó	<i>Secretaría de Administración y Finanzas</i>	Joaquín Martínez Boix

<i>Secretaría de Propaganda, prensa e Información</i>	Enrique Porta Ribera Alfredo Ballester García Ismael Martínez Boix	<i>Vocales</i>	Ricardo Avellán Aguado Manuel Gascón Peris Joaquín Ortiz Amat Agustín Maiques Miquel Joaquín Verdú Bisbal
---	--	----------------	---

El partido se reúne en febrero de 1978 en el local de la U.G.T., “cedido por dicho sindicato al P.S.O.E para dicha reunión ordinaria”. En las anteriores, el asunto de las elecciones municipales había surgido a la palestra, pero tan sólo como deseo, puesto que el gobierno de la UCD no se había decidido todavía a convocarlas. El recuerdo de las elecciones del 12 de abril de 1931 estuvo presente durante la Transición Democrática: entonces se empezó por las municipales y su lectura plebiscitaria trajo la República; ahora el proceso político culminaría con las municipales, último acto del recambio institucional. Con todo, surgía en el corto plazo un ensayo democrático para medir fuerzas con las opciones políticas evolucionadas desde el franquismo: las elecciones en la Cámara Agraria local.

Por otra parte, la Agrupación enviaba una comisión al Congreso que el Partido iba a celebrar en Alicante. En dicho Congreso el PSOE afrontaba lo que podríamos llamar su “valencianización”. Se trataba de cargarse de argumentos de corte nacionalista con la intención de cercenar, o al menos hacer mella, en el discurso izquierdista del nacionalismo emergente. Con idéntico signo estratégico, se abordó una nueva organización del partido, abandonando la de corte provincial y pasando a otra de carácter comarcal. El cambio no era baladí. Según un miembro de la ejecutiva que salió elegida de aquel congreso -Fernando Millán- “muy pronto los líderes de las comarcas pasarían a detentar el poder político en detrimento de los cuadros de las grandes ciudades que los habían monopolizado hasta el momento”⁶⁷. La variación suponía un cambio en la correlación de fuerzas internas en un

⁶⁷ F. Millán, *Op. cit.*, p. 120.

partido que afrontaba la constitución de la preautonomía valenciana y que se veía en condiciones de hegemonizar dicho proceso.

El 9 de marzo de 1978 José Vaquer informaba a la Agrupación Socialista de l'Alcúdia de lo sucedido en el Congreso de Alicante, quejándose de las deficiencias organizativas del mismo. El voto de censura se elevaría no al Comité Provincial, sino al Comarcal. Un miembro del Comité de la Agrupación, Antonio García Cabrera, en desacuerdo con esta última resolución, dimitiría de su cargo y saldría del partido.

Con la hegemonía de la izquierda sustanciada en l'Alcúdia a favor del PSOE, comenzó a finales de 1977 el proceso unitario de la izquierda. En l'Alcúdia PSOE, P.C.P.V. y PSPV se dirigían, por vez primera y conjuntamente, a la ciudadanía en 1977, poco después de las elecciones generales: “Esta es la primera vez que los partidos de izquierdas nos dirigimos al pueblo, para agradecer, denunciar o manifestar nuestra postura delante de unos hechos. Hoy todavía actuamos en la oposición, a pesar de que L'Alcúdia nos votó mayoritariamente (la izquierda obtuvo más del 50 % del censo electoral). Hoy todavía denunciemos, tal vez mañana, si ganamos las municipales, actuemos”⁶⁸

La alcaldía contestó el folleto, acusando recibo y quejándose de anonimato, aunque las siglas de los tres partidos citados se expresaban con claridad. Pero lo cierto es que en noviembre de 1977 consta que el alcalde se dirigía a las agrupaciones locales de esos tres mismos partidos para recabar su

⁶⁸ El folleto lleva por título *A tots els alcudians, a tots els treballadors*. Se pedían varias cosas: que el local que había sido sede de la C.N.S. y la Hermandad de Labradores y Ganaderos local no se derrumbase, sino que se devolviese a sus propietarios anteriores a la Guerra, el PSOE y la UGT. Que se borrasen los nombres de la cruz de los caídos, sustituyéndolos por la inscripción “A tots els morts en la Guerra del 36”. Que se redenominasen calles y plazas. Que el Ayuntamiento simplemente administrase, en vez de hacer proyectos a largo plazo porque “tiene los días contados”; etc. La alcaldía dio respuesta mediante otro folleto, titulado *Carta abierta al pueblo*.

opinión acerca de un tema relacionado con los servicios sanitarios de la localidad.⁶⁹

El 13 de abril de 1978 la Agrupación Socialista de l'Alcúdia celebraba Asamblea General. El asunto de las Cámaras Agrarias reapareció, dada la proximidad de las elecciones: se sospechaba “que la administración está preparando su política para introducir a los caciques de su parte y que siga su mismo sistema. Por lo que debemos estar organizados para contrarrestar esta maniobra y colocar el mayor número posible de hombres idóneos de nuestro ideal dentro de esta Cámara, para que haya una oposición firme e irrevocable”. Sin embargo existían problemas objetivos. En el censo elaborado para tal elección habían, por una parte, muchos difuntos y, por otra, no constaban muchos nombres que la Agrupación consideraba con perfecto derecho a sufragio, por tener tierra y cotizar en la Seguridad Social Agraria.

Fernando Millán, secretario de propaganda del PSOE valenciano, estaba en la reunión. Habló de la unidad socialista, “señalando que el PSOE no había querido ir unido a los demás partidos socialistas hasta ahora para dar a conocer la fuerza que tiene el PSOE, y habiéndolo demostrado ya se ha llegado al acuerdo de la unidad aceptando ellos los principios fundamentales de nuestro Partido. Aunque creemos que muchos de los militantes de estos partidos no van a aceptar esto de integrarse a nuestro Partido por no dar su brazo a torcer. Aunque no nos debe alarmar porque el PSOE es lo bastante fuerte para poder prescindir de ellos, por lo que no debemos ceder nunca los cargos de dirección del Partido a estos nuevos militantes que nos trae la unidad para no dar lugar al manejo del Partido a su manera”.⁷⁰

⁶⁹ El documento lleva Registro de salida de 22 de noviembre de 1977. Los partidos dieron cumplida respuesta, pero fue para pedir una entrevista para recabar más información y abrir un debate público que bien pudiera resolverse en referendun local. Obviamente, estaban tensando la cuerda.

⁷⁰ “Acta de la Asamblea General del día 13 de abril de 1978”, Arxiu de l'Agrupació Local del PSOE de l'Alcúdia, carpeta: *Actes i Documentació*.

¿Quiénes eran *los otros*?. En el Congreso de Alicante, Vicente Garcés había anunciado la incorporación de su grupo, Unidad Socialista, al PSOE sin condiciones previas. Pero, sobre todo, *los otros* son los socialistas-nacionalistas que militan en el PSPV. Si Fernando Millán ha hecho pedagogía unitaria dentro del PSOE, Manolo Agramunt hará lo propio en el *nucli* del PSPV. De hecho, tanto Millán como Agramunt actuarán como fedatarios de la unidad de ambos partidos en l'Alcúdia, en una reunión que se celebrará en casa del militante del PSOE Juan Arocas, en la que participan en representación del PSOE su presidente y su secretario general, Plácido Boix y Eduardo Boix, respectivamente, y en representación del PSPV, Vicent Madramany y Francesc Signes.

En efecto, en l'Alcúdia, el proceso caminará más rápido que a nivel general. El presidente del comité de la Agrupación, Plácido Boix, realiza una ardua labor para convencer a muchos de su partido, que desconfían de una serie de jóvenes que, ni por estética ni por orígenes familiares, les resultan en absoluto próximos. Para influir sobre los viejos socialistas que han hecho piña en torno a la cuestión de la Casa del Pueblo, se cuenta, sin embargo, con un argumento de peso: del Congreso de Alicante surgió un PSOE *de País Valencià*, empeñado en la conquista del poder del Consell Preautonòmic. De nuevo surge en esta cuestión la vieja tradición del pragmatismo socialista: el cambio social sólo puede producirse desde la toma del poder, así que, por escasa que sea la participación en él, siempre será más provechosa que su desdén.

En el PSPV es su elemento más ideologizado es Vicent Madramany. Él ha sido el responsable de buen número de afiliaciones al partido en l'Alcúdia y tiene un gran ascendiente sobre sus compañeros de filas. Después de un profundo debate en su seno, el PSPV celebró en abril de 1977 uno de los cónclaves más importantes de toda su historia: la reunión de su *Consell Nacional*, en la que debía decidirse si el partido concurría a las

elecciones generales del 15 de junio bajo las siglas de la Federación de Partidos Socialistas (FPS)⁷¹ y en coalición con el Partido Socialista Popular de Tierno Galván, tal y como defendía una parte de la dirección encabezada por los hermanos Joan y Vicent Garcés, o si, por el contrario, la concurrencia a los comicios se hacía en solitario o, en todo caso, coaligados con partidos de estricta obediencia valenciana. Esta segunda posición era defendida por otra parte de la dirección, encabezada por Ernest Lluch y Alfons Cucó.

No era una mera cuestión táctica. El fondo del debate era plenamente ideológico. Aunque a la opinión pública trascendió una pugna entre los sectores más nacionalistas del partido, contrarios al pacto con un partido españolista como el PSP, y aquellos otros que veían en este pacto una posibilidad de articular una alternativa estatal al PSOE y obtener así un buen resultado electoral, lo cierto es que, en el fondo del debate, subyacía una estrategia a nivel de Estado, encabezada por el Partit Socialista CATALA de Joan Raventós. Éste pretendía debilitar a la FPS y al PSP y propiciar las condiciones para cohesionar a todo el socialismo español bajo las siglas del PSOE. Para eso contaba con Ernest Lluch, que, sin conocerlo sus compañeros del PSPV, tenía a la sazón doble militancia: en el PSPV y en el PSC. La intención de Lluch, de política florentina, era la de evitar a toda costa que el PSPV reforzase a una opción diferente a la del PSOE. Si ganaban las tesis de los que pretendían coaligarse con los partidos de la FPS y con el PSP, el PSOE vería crecer a la opción que disputaba su misma *banda* electoral. Lluch, en vez de dar a conocer su posición, estableció una dicotomía entre nacionalistas a ultranza y nacionalistas tibios partidarios de vincularse a la FPS y a un partido *españolista* como el PSP. Paradójicamente, y en última instancia, la intención

⁷¹ Dicha Federación se había constituido en julio de 1976 en Madrid, presentando como objetivo la constitución de un Estado Federal. En ella se integraron Convergencia Socialista de Aragón, Reconstrucción Socialista de Aragón, Convergencia Socialista de Madrid-Región, Eusko Sozilistak, Partido Socialista de Andalucía, Partido Socialista Galego, Partido Autonomista Socialista de Canarias, Partit Socialista de Ses Illes, Reconstrucción Socialista de Asturias, Convergencia Socialista de Murcia y Partit Socialista de Catalunya, además del PSPV Véase B. Sanz, *Los socialistas... op. cit.*, pp. 146-7.

de Lluch era que el PSPV acabase desembocando en la unidad con respecto al PSOE.

En la decisiva reunión, en la que el PSPV se partió en dos a pocos meses de las primeras elecciones generales de la democracia, participaron dos miembros del *nucli* de l'Alcúdia, habituales en las coyunturas clave de supartido: Vicent Madramany y Francesc Signes. Ambos se alinearon con las tesis de Lluch y Cucó, formando parte del núcleo duro de este sector del partido.

Tras unas semanas de crisis abierta, con lucha legal por la propiedad de las siglas incluida, la mitad de la militancia del PSPV se agrupó bajo las siglas PSPV-FPS, mientras que el sector más nacionalista, contrario al pacto con la FPS y el PSP, articularía una coalición con el Moviment Comunista del País Valencia (MCPV) y con el Partit Carlí del País Valencia, bajo las siglas de PSPV-Bloc. La gran mayoría de la militancia del *nucli* de l'Alcúdia apoyó el posicionamiento de Madramany y Signes, y se enroló en esta segunda opción.

Los resultados electorales del 15 de junio serán un baño de realismo, especialmente para los sectores más irreductibles del nacionalismo socialista. En efecto, la hegemonía de la izquierda se había resuelto con claridad a favor del PSOE. El *nucli* de l'Alcúdia del PSPV iniciará de inmediato los pasos en la búsqueda de la convergencia con el PSOE, adelantándose –como vimos- a la aproximación entre ambos partidos al nivel de sus respectivas cúpulas. Madramany y Signes, que en principio se habían sumado a las tesis de Lluch en la creencia de ubicarse en el sector más nacionalista de su partido, se han dado cuenta del trasfondo que amagaba detrás de la posición del político catalán. Han aceptado, no obstante, las consecuencias. Y, por ello, abordan la difícil tarea de allanar el camino, convenciendo a sus correligionarios: hay que negociar con el PSOE; hay que intentar hacerlo de igual a igual; pero la conclusión sólo puede ser la unidad. Mientras, los pocos militantes que en

l'Alcúdia, como consecuencia de la escisión del PSPV, se han enrolado en el PSPV-FPS formalizan su afiliación individual a la Agrupación local del PSOE. Y, desde dentro de la Agrupación, ponen trabas en la marcha de la negociación entre su nuevo partido y el *nucli* proveniente del PSPV-Bloc.⁷²

En abril de 1978 el PSPV celebraba su tercer Congreso. Sería el último, porque –según su propio órgano de expresión– “el camí cap a la unitat dels socialistes valencians entra en la seua darrera fase”. Y añadía: “Dos mesos després de que el I Congrés del Partit Socialista Obrer Espanyol del País Valencià (PSOE-PV) aprobàs per unanimitat les “bases pera a la unitat” amb el PSPV, dos-cents delegats d’aquest partit donaven, no sense tenses discussions, un sí abrumadorament majoritari a la construcció d’un únic partit dels socialistes del País Valencià”.⁷³ En dicho congreso Vicent Madramany – que ha acudido con Francesc Signes en representación del *nucli* de l'Alcúdia– era uno de los vocales de la mesa, presidida por Lluís Martínez. Madramany saldría, además, elegido miembro del Secretariado, ocupando las tareas de implantación. Pero, ante todo, dicho secretariado era el encargado de culminar el proceso de unión, como así será.⁷⁴

En paralelo, también en abril de 1978 aparecía la publicación *L'Alcúdia socialista. Revista d'informació i crítica*. En su editorial se advertía, precisamente, sobre el avance del proceso convergente: “Per què una revista dels dos partits? Perquè hem aplegat a la conclusió que el socialisme no pot estar dividit, i per tant, nosaltres, el PSPV y el PSOE-PV, estem en procés de convergència, per aplegar dintre de poc, mitjançant un Congrés d'Unificació,

⁷² Los párrafos anteriores tienen su origen en el cotejo de la biografía existente con una serie de entrevistas, conversaciones y borradores que me proporcionó Francesc Signes Núñez, entre los meses de julio y septiembre de 2001. Buena parte del material consultado concerniente al PSPV lo debo también a su archivo personal. Justo es agradecerle su deferencia.

⁷³ *El Poble Valencià. Revista socialista*, nº 18, del 15 al 30 de maig de 1978, p. 6.

⁷⁴ Además de Vicent Madramany, lo formarán Alfons Cucó, Vicent Soler, Pep Sanchis, Manuel Agramunt, Joan Ballester, Rafael Juan, Rafael Maneto, Joan Romero, Joaquim Mafé, Vicent Verger, Segundo Bru, Juli Domingo, Alfred Dasí, Lluís Martínez, Rafael López, Lluís Gómez, Josep M.

junt al PSP, a un sol partit dels socialistes valencians, a un sol partit socialista a l'Alcúdia”

En ese mismo primer número se informaba de los resultados de las elecciones sindicales libres, las primeras, recién celebradas. El unitarismo socialista anduvo eufórico, puesto que la UGT había obtenido en las empresas de la localidad 58 delegados, frente a los 12 de U.S.O, los 13 de CC.OO. y 6 independientes.

En la reunión que la Agrupación del PSOE celebraba el dos de mayo de 1978 “el compañero Ricard informa sobre la reunión que se tuvo en conjunto con el PSPV y destacó los temas de las revista L'Alcúdia Socialista y las elecciones para las Cámaras Agrarias; en lo concerniente a lo primero se acordó aportar datos e informes del pueblo por medio de los miembros del Comité para la confección de artículos de esta revista. Y en cuanto a las elecciones, los del PSPV se han comprometido a colaborar con nosotros para la elección de un presidente socialista en la Cámara”.

El circuito de voluntades concordantes se había trazado de forma definitiva: la Agrupación participaría en la *Revista* -de hecho ya lo había hecho en su primer número- y el *Nucli* apoyaría a un candidato del PSOE a la Cámara Agraria. Se trataba de compromisos concretos.

A esas alturas el proceso de convergencia discurría rápido también por arriba, en el nivel de las cúpulas de los respectivos partidos. El 25 de junio de 1978 se consumaba. Aunque en el cuaderno de actas de los socialistas alcudianos consta la fecha del 29 de junio de 1978 como fecha de la unidad socialista de l'Alcúdia, lo cierto es que ésta ya había fraguado en los meses inmediatamente anteriores. Y, en ella, respetando el acuerdo de las direcciones de ambos partidos, a los militantes del PSPV local se les respetaría la fecha de antigüedad en su afiliación a dicho partido. No había sucedido lo mismo con

Palomero y Antonio Martínez. Al final del Congreso que los eligió se cantó la Internacional y se escuchó la Muixaranga.

el sector del PSPV proveniente del sector FPS cuyos miembros, como vimos, se habían adherido al PSOE en términos individuales.

En marzo de 1978 volvían a celebrarse elecciones generales, con la Constitución ya aprobada. El PSOE vencía en l'Alcúdia con el 47'7 % de los sufragios. Era el prolegómeno a una elección largamente esperada: los primeros comicios municipales democráticos. Tendrán lugar el 3 de abril de 1979. El PSPV-PSOE obtuvo 2.858 votos, el 52'2% del total de los emitidos.

Entre una cosa y la otra, entre las generales del 78 y las municipales del 79, se había concluído la unidad. Aunque la fuerza política del PSOE era mucho mayor de la del PSPV local, lo menos que puede decirse es que aquél actuó con suma generosidad: en la ejecutiva del nuevo partido se integraban plenamente hasta cinco miembros del P.S.P.V (Celio Crespo, Francesc Signes, Alfred Boix, Estanislau Trescolí y Plàcid Madramany), a pesar de que el primer listado de socios postunitario, que contempla 157 inscritos, sólo contiene 22 nombres provenientes del PSPV, frente a los 135 militantes del PSOE. La generosidad tendrá una gran continuidad histórica, sobre todo si tenemos en cuenta que los dos candidatos a la alcaldía que ha presentado el PSPV-PSOE de l'Alcúdia en los últimos veintidós años provienen, ambos, del Partit Socialista del País Valencià.

El listado al que hemos hecho referencia, y que aparece relacionado en el apéndice de este trabajo, es demasiado rico como para pasarlo por alto. Aunque sólo ofrece los nombres y apellidos de los afiliados, y su correspondencia con el número de carnet de la Agrupación, ha resultado posible obtener algunos datos sobre el carácter socioprofesional de la militancia.

Desde luego, el primer rasgo a resaltar es el elevado índice de masculinidad del nuevo partido: 149 hombres, frente a 8 mujeres. Pero también que la mayor parte de las segundas -en realidad todas salvo tres,

Joaquina Alonso, María Amparo Boix e Irene Gillem-, provenía del PSPV En cierto modo, este hecho puede entenderse como un signo de futuro. En tanto en cuando la sociedad española entraba por entonces en lo que la europea había transitado con vértigo desde 1968, esto es, la igualación tendencial de género. La juventud proveniente del socialismo nacionalista parecía mejor preparada para asimilar tales cambios que no el socialismo histórico local, cuya lucha había sido previa y remitía al puro ámbito de la explotación, pero no a las relaciones de género.

En segundo lugar, la nómina de militantes provenientes del PSPV tiene un perfil mucho más local, en el sentido de arraigo familiar, que la lista de militantes provenientes del PSOE. En efecto, de los 157 militantes del total, 47 son no nacidos en l'Alcúdia. Sin duda, su nivel de integración era grande y uno más de los vectores que iban a posibilitarla era la pertenencia al partido misma y la participación en sus actividades. Pero, lógicamente, su nivel de arraigo familiar local y, por ende, su conocimiento del entorno y sus círculos de relación eran menores que el de los 110 militantes restantes. Ciertamente, el grupo proveniente del PSPV era, en ese sentido, mucho más *endógeno*, lo que contribuía a integrarlos en puestos de responsabilidad, puesto que ello suponía un alto nivel de apertura del partido hacia círculos sociales hasta entonces opacos y hasta refractarios al mismo. Esta característica queda enfatizada no sólo por el origen natalicio de los individuos, sino también, como ya se apuntó, por sus orígenes familiares en materia política: muchos provenían de familias no vinculadas en el pasado a la izquierda. Sin duda, en términos de posibilidades de triunfo en unas elecciones municipales, los militantes provenientes del PSPV aportaban al partido fusionado un complejo de relaciones grupales ampliadas.

En tercer lugar, de la estructura socioprofesional también se pueden extraer consideraciones analíticas. De los 157 nombres hemos conseguido

identificar laboralmente y para la fecha de 1978 a 155 militantes, con estos resultados:

Oficio	Números absolutos	Porcentaje sobre el total
Jornaleros agrícolas	57	36'8
Obreros de industrias metalúrgicas, mecánicas y de automoción	14	9
Obreros de la construcción	11	7'1
Obreros de industrias cerámicas	9	5'8
Obreros ferroviarios	7	4'6
Obreros de empresas agroalimentarias	6	3'8
Obreros de empresas de electricidad y telefonía	3	1'9
Administrativos	3	1'9
Obreros de imprenta	1	0'7
Policías municipales	1	0'7
Fotógrafos	2	1'3
Esquiladores	1	0'7
Estanqueros	1	0'7
Zapateros	1	0'7
Chóferes, camioneros, ordinarios	5	3'2
Comerciantes	11	7'1
Profesionales liberales	10	6'5
Agricultores, viveristas y vaqueros	10	6'5
Industriales y contratistas de obras	2	1'3
TOTALES	155	100

La configuración de la lista tiene un neto carácter obrerista: más del 70% de los afiliados eran obreros de diferentes sectores de actividad, frente al poco más del 20 % que podemos calificar como trabajadores mercantiles simples -autónomos- o al escaso 7 % relacionado directamente con el mundo de la pequeña empresa (casi siempre se trata de explotaciones familiares, bien de tipo agropecuaria, bien de tipo industrial). Sin embargo, a partir de este

carácter obrerista, cabe efectuar algunas matizaciones. En primer lugar, mientras los provenientes del PSOE representan los oficios clásicos de la clase obrera local -jornaleros agrícolas, ferroviarios, etc.-, entre los nombres de los provenientes del PSPV encontramos a sectores obreros adscritos a sectores industriales emergentes. La diferencia tiene gran importancia sociológica y política, por más que en 1978 todavía no fuese excesivamente apreciable. El grueso de la militancia del PSOE pertenecía, en definitiva, a un sector -el agrario- en claro declive: se trataba de jornaleros del campo, algunos jubilados, que completaban su ingreso como agricultores a tiempo parcial o con alguna actividad mercantil, pero cuyos hijos, en la mayor parte de los casos, ya optaban por dedicarse a actividades alternativas. En concreto a actividades que estaban precisamente representadas en las personas que provenían del PSPV: y me refiero tanto a las actividades industriales y de servicios emergentes, como a las profesiones liberales que habían exigido una preparación universitaria o, al menos, estudios superiores.

La imagen de los miembros del PSPV que habían ingresado, tras la fusión, en la Agrupación local era la del nuevo liderazgo social; por ello no debe sorprender su capacidad para aunarlo con el liderazgo político dentro del partido. Sin duda, con su activismo, consiguieron dejar de ser vistos como advenedizos por buena parte de los veteranos; y su preparación y conocimiento de los flujos de una sociedad en cambio les permitió acceder a cargos de representación.

En definitiva, la historia del socialismo alcudiano, desde junio de 1978, se escribía bajo parámetros de unidad, en una amalgama de dos culturas: la lucha contra la explotación y la lucha por la democracia. La combinación resultó bien trabada, aunque por el camino hubo reticencias y hasta abandonos. En todo caso, pronto una Casa del Pueblo –distinta, eso sí, a la que se vindicó en su momento- albergaría a la mayoría de los nombres de la lista y

a las nuevas incorporaciones. Celio Crespo Almela fue elegido alcalde en las municipales de 1979. Se trataba de un maestro -hijo de maestro extrañado tras la Guerra Civil- nacido en 1951, casado y con cuatro hijos, militante del PSPV desde prácticamente su fundación. La Agrupación local pronto eligió como Secretario General a Francesc Signes Núñez, llamado a convertirse en el alcalde sucesor del anterior. No ha habido otro en los nuevos tiempos democráticos.

El augurio de aquel primer número de *L'Alcúdia socialista* se hizo realidad: “Per tot açò podem dir, sense trionfalismes, que l'Alcúdia és Socialista”. Lo era en la lógica de las mayorías sociales en regímenes democráticos. Y desde entonces hasta ahora. Lo apasionante, a continuación, es descubrir las claves de su longevidad como poder local y de su buen tono como Agrupación. Pero aquí sólo nos proponíamos averiguar orígenes. Este fue el tercer nacimiento del socialismo en l'Alcúdia y el único cuyo vástago ha llegado a la madurez.

L'Alcúdia, juliol-setembre de 2001

APÉNDICE: Relación de militantes de la Agrupación Socialista de l'Alcúdia, en 1978, tras la fusión entre el PSOE y el PSPV

1	Plácido Boix Inglés	118	José Sanpedro Roig
2	Eduardo Boix Sanchis	119	Mariano Durán Martínez
3	Andrés Real Vidal	120	José Vallés Moltó
4	Manuel Gascón Peris	121	Antonio Boix Boix
5	Pedro Rebato Quiles	122	Tomás Peris Cruzá
6	José Pérez Dueñas	123	Juan J. Zornoza Martínez
7	Joaquín Martínez Boix	124	Leopoldo Martínez Ferrando
8	José M ^a Ortiz Amat	125	Rafael Perales Guillot
9	Enrique Chornet Francés	126	Salvador Juanes Osca
10	Manuel Sánchez Soriano	131	Angel Canel García
11	Joaquín Ortiz Amat	133	José Martínez Ortega
15	Vicente Boix Sanchis	135	Francisco Rosell Santágueda
16	Aurelio Boix Sanchis	138	José Martínez Estarlich
17	Miguel Beltrán Galán	141	Miguel Gabaldón Núñez
18	Juan Arocas Zornoza	142	Antonio Sánchez Valero
20	Vicente Lorente Expósito	144	Agustín Maiques Miquel
21	Ricardo Arocas Clemente	145	Joaquín Bisbal Martí
22	Enrique Porta Ribera	147	Balbino Cerdá Ros
23	José Pérez Rodríguez	148	José Vaquer Cucó
24	Luis Martínez García	150	Ricardo Arocas Arocas
25	Alfredo Ballester García	151	Andrés Martínez Coné
26	Arturo Miquel Colomer	152	Ramón Briz Serrano
27	Salvador Ortiz Patrocinio	153	Daniel Martínez Álvarez
29	Tomás Estero Rubio	154	Vicente Jorge Perpinyà
30	Rafael Madramany Climent	155	Antonio Poza Salcedo
31	Francisco Pérez Méndez	156	José Poza Salcedo
33	Andrés Boix Inglés	158	Vicent Madramany Vallés*
35	Enrique Monteagut Pla	159	Francesc Signes Nuñez*
36	Rafael Chisvert Belda	160	Celio Crespo Almela*
38	Eliseo Gómez Cristóbal	161	Josep Lluís Bausset Ciscar*
39	Severiano Ramón Pérez	162	Herminia Gallart Bonet*
40	Vicente Doménech González	163	Teresa Santos Benlloch*

41	Pascual Moya Borrás	164	Estanislau Trescolí Vallés*
42	José Tolosa Montes	166	Francesc Castelló Madramany*
43	Ricardo Avellán Aguado	167	Miquel Clemente Grau*
44	Nazario Lorente Expósito	168	Josep Llorens Barberá*
45	Francisco Lorente Expósito	169	Enric Llorens Barberá*
46	Eleuterio Arnandis Cruzá	170	Alvaro Ruiz Sampedro*
49	Antonio Ribes Barberá	171	Joaquim Marín Caballero*
51	Luis Martínez Samper	172	Rafael Martínez Nadal*
52	Luis Martínez Fortea	173	Oreto Palop Martínez*
54	Emeterio Barbarroja Peñarrocha	174	Josep Cebriá Marqués*
55	Nicolás Ramón Laguna	175	Placid A. Madramany Vallés*
56	Joaquina Alonso Fontana	176	Josep Enric Barbarroja Sanchis*
58	Luis Miquel Cucó	177	Carme Asensio Argente*
60	Herminio Perales Rosell	178	Rigoberto Llí Alonso*
61	José Belenguer Bru	179	Lluís Oliver Sanz*
62	Adelino Cerdá Palop	180	Manuel López Camacho
63	Vicente Cerdá palop	181	Isidro Chisvert Esteve
64	José Palop Palop	182	Timoteo Ortega Baeza
65	Bautista Jordán Asunción	183	Rafael Hervás Ortega
66	Joaquín Baeza Casamián	184	Irene Guillem Ausina
67	Rafael Belenguer Bru	185	Manuel Pastor Moratalla
68	José Lorente Expósito	186	Luis González Martínez
71	Santiago Sánchez Valero	187	Daniel Sanchis Arnandis
72	Fernando Lorite Arcos	188	José Miquel Martínez
73	Miguel Majuelos Zabala	189	Oreto Nogués Roig*
74	Manuel Calleja Arocas	190	Francisco Verdú Bisbal
75	Ismael Martínez Boix	191	Vicente Penalva Micó
76	Vicente Moya Castelló	192	Agustín Domingo Escoms
77	Vicente Palmí Alfonso	193	Vicente Flores Vidal
78	Vicente Martínez Estarlich	194	Salvador Alarcón Gil
81	Manuel Baixauli García	195	Miguel Pérez Cruzá
82	Luis García Ferrando	196	Eliseo Gómez Tormos
87	Rafael Carrasco Gimeno	197	Mª Amparo Boix García
89	Joaquín Verdú Bisbal	198	Edelmiro Galdón Pla
90	José Baeza Puertes	199	Juan Martínez Gironés
91	Salvador Oliver Boronat	200	Manuel Molina Arias

92	José Martínez Andrés	201	Andrés Llorens Miquel
93	Emilio Porta Noverges	202	Francisco López Zamora
94	Ricardo Miralles Tarín	203	Enrique Perales Rosell
97	José L. Millo Capella		
99	Joaquín Vidal Vallés		
100	Diego Hernández Sáez		
102	Miguel Merino García		
103	Joaquín Marco Márquez		
104	Plácido Masiá Valero		
109	Angel A. Perales Tarín		
110	José M ^a Llopis Martínez		
111	Antonio Doménech Cerdá		
112	Francisco Sancho Roig		
113	José Castelló Angulo		
114	José Núñez Vargas		
116	Juan Arocas Roig		

* Provenientes del PSPV.